



EL PUERTO:

Alma y razón de la ciudad

(Del archivo gráfico de
Anibal Barrios Pintos)

Los silos y el granero del puerto de Fray Bentos reflejados en las aguas en esta fotografía de Oscar Latorre, muestran su grandeza bajo un dosel de nubes, dejando que la imaginación evoque lo que será cuando se encare decididamente la reactivación de nuestros puertos litorales.

a gran parte de los acontecimientos más salientes del siglo pasado. Nansen lo llevará por los hielos polares, Stanley por los ardientes desiertos y los imponentes bosques del África Ecuatorial y todos los exploradores volverían alabando las cualidades de este extracto de carnes uruguayas ya célebre en el mundo. La mágica palabra "LEMCO" (Liebig's Extract Meat Company) da vuelta al mundo con velocidad de satélite industrial. Pronto un sobrenombre iba a venir a sustituir los de Fray Bentos y Liebig. La producción iba a hacer que a esta activa región se le llamara "La Gran Cocina del Mundo", por quienes aquilataban su magnitud y, según cronistas puntualísimos de la época, aquel calificativo estaba justamente colocado.

Intelligentes "chefs", que eran hábiles químicos diplomados en famosas Universidades europeas, presidían la diaria transformación en extracto de toneladas de las carnes más selectas, secundados por hábiles ayudantes y cientos de operarios.

Dos mil quinientas reses quedaban reducidas a extracto en el día; bastaban veinticuatro horas para "exprimir" unos mil novillos. Dn. Carlos M. Maeso en su libro "Tierra de Promisión", rubrica estos datos diciendo que para hacer un puchero de quinientos animales, que bastarían para más de un almuerzo del ejército del país, no vale la pena encender el fuego...

EL PRIMER ARADO A TRACCION A VAPOR LLEGA A LOS MUELLES DEL LIEBIG'S

No podemos seguir paso a paso la marcha del Liebig's que harían interminable esta reseña. Por tal motivo omitiremos las referencias de agudos viajeros y observadores extranjeros que registraron minuciosamente en libros, folletos y revistas, su proceso evolutivo; de su activa contribución al desarrollo de la ganadería del país, a través de sus estancias "La Pileta", "Bichadero", "Bopicuá", "El Bellaco", "Tres Arboles" y "Villa Blanca" y de las que explotara en calidad de arrendamiento: "Haedo", "Ombú" y "Rincón de Pérez". Mucho también podría decirse de las numerosas distinciones que recibiera la Compañía en todos los torneos industriales a los cuales se presen-

EN EL MUNDO

tara; de su obra social y cultural realizada en beneficio de la sociedad fraybentina; de su expansión industrial en la República Argentina, apoyada por el presidente, Gral. Bartolomé Mitre, y posteriormente en el Paraguay; de la incorporación a su actividad fabril de la elaboración de alimentos para el ganado y de carne conservada. En 1878 llegaba a Europa la primer lata de corned beef. La etiqueta llevaba el nombre FRAY BENTOS y según lo manifestado hace pocos días por el Presidente actual de la Compañía Liebig's, Sr. Bruce M. M. Carlisle, en el Reino Unido que hoy cuenta con una población de más de 55 millones de personas, el corned beef se consume en casi todo hogar del país y más del 60 % de esos millones de latas lleva el nombre Fray Bentos. La planta rionegrense fue vendida como hemos dicho en 1924, pero Liebig's retiene aún esa marca que tanto renombre le ha dado a sus productos.

Pero, detengámonos, por ser desconocido o por lo menos escasamente divulgado, en un acontecimiento local de proyección nacional. Llega a nuestro conocimiento por los caminos de una crónica del primer periódico fraybentino, "El Independiente", en su edición del 17 de abril de 1873. En otra nota anterior del día 5 se había referido al arribo al muelle del Liebig de la goleta "Independencia", con carga exclusiva de máquinas agrícolas para el establecimiento de los Hnos. Wendelstadt, oriundos de Alemania, reconocido en la época como el primero de su género en la República.

"Ayer — dice el periodista de "El Independiente" — a las ocho del día, aproximadamente, emprendieron su marcha las grandes máquinas de arar pertenecientes a los señores Wendelstadt. Al contemplar a los dos mensajeros del progreso que se encaminaban triunfantes a través de los campos poblados hasta ayer por el casco del potro de las montoneras, damos gracias desde el fondo del corazón al ser que preside los destinos de los pueblos, por haber lanzado a la patria querida en el camino del progreso y del engrandecimiento.

Nosotros nos regocijamos tanto por las ventajas materiales que el país reporta con los ferrocarriles, los tranvías, los arados a vapor, como por el hecho de la influencia benéfica que ellos van ejerciendo lenta pero infaliblemente en los hábitos, en las costumbres, y en una palabra, en el modo de ser de nuestras incultas masas de la campaña.

El potro de los caudillos se espanta al ver avanzar hacia el desierto a esos soldados de la civilización y del progreso que van a disputar a sus señores feudales el dominio que ejercen sólo en nombre de la fuerza y la barbarie".

Una placa evocativa empotrada en los muros de la hoy estancia "Nueva Mehlem" quizás pudiera

contribuir a prolongar en el tiempo la dimensión de esta instancia significativa de nuestra evolución agraria.

LA PRIMERA ILUMINACION ELECTRICA EN EL URUGUAY

Otro acontecimiento nacional sin precedentes, tiene lugar en la planta industrial del Liebig: en agosto de 1883 "El Ferro-Carril" de Montevideo ofrecía a sus lectores la noticia de haber sido instalados los aparatos destinados a proveer de luz eléctrica a la fábrica fraybentina. En otra nota informativa que difundiera ese mismo mes, agregaba: "Al departamento del Río Negro le cabrá la gloria de ser el primero de la República, en donde se haya reemplazado el candil y la lámpara de kerosene por la luz eléctrica, una de las grandes conquistas del progreso humano".

En el primer ensayo lumínico se colocaron "sesenta lámparas y picos idénticos a los del gas (con los que estaba alumbrado el establecimiento) en la playa de la matanza, en el galpón de la fabricación del extracto, en los salones que ocupaba la escuela y el club. Antes de haber adquirido toda su intensidad se midió aquella, dando un resultado igual a la luz de diez y nueve velas estearina por cada lámpara o pico". Recién en las noches del 14 y 15 de junio de 1886 se encenderían por primera vez en la historia del alumbrado de Montevideo, capital de la República, 10 focos eléctricos en la plaza de la Constitución.

EL ADIOS FRAYBENTINO A GEORGE CHRISTIAN GIEBERT

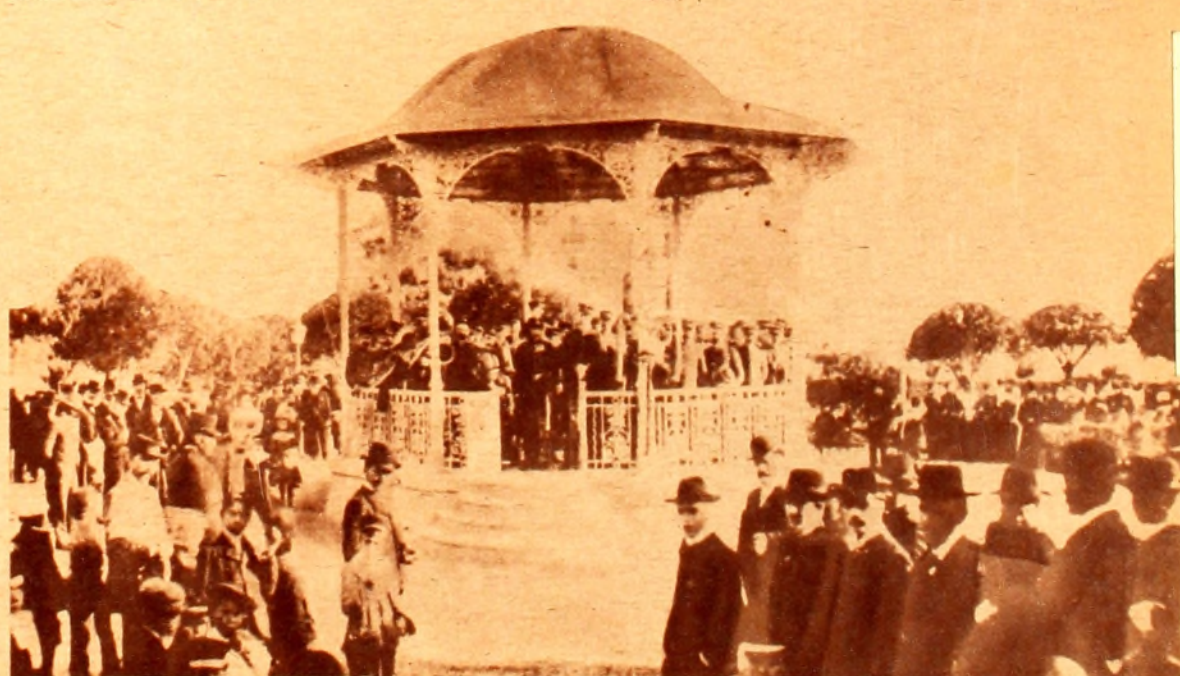
A fines de marzo de 1874 fallecía Giebert, el clarividente ingeniero hamburgués, que trabajando con ardor fermental y confianza en el destino del Uruguay, dió difusión mundial al descubrimiento del sabio alemán Justus von Liebig, precursor de toda conservación e industrialización de carne y derivados.

El día en que sus despojos mortales, luego de haber sido embalsamados por los Dres. Hartiny y Kermerich, eran trasladados a Europa, más de un millar de acongojados fraybentinos despedían desde el muelle al recio luchador.

Nunca — decía "El Independiente" quizás por la pluma de su director Juan José Mendoza — desde que estamos en este pueblo, hemos presenciado un acto más solemne, ni una manifestación más espléndida de simpatía popular.

"El sitio, las severas ceremonias del rito protestante, los fúnebres acordes de la música (la filarmónica mercedaria del profesor Alzola participaba en la ceremonia), la triste armonía de los salmos cantados por unos cuantos caballeros alemanes, impresionaba profundamente el espíritu".

Luego de la parte oratoria — finalizaba la crónica — fue trasladado el ataúd al vaporcito "Metta" que se encontraba atracado al muelle, y luego a bordo de la "Strasburg", fragata de la Compañía, que puesta en facha y empavesada de duelo, lo esperaba para hacerse a la vela con destino a Europa. Una salva fúnebre, hecha con los cañones de un buque español fondeado allí cerca, la despidió de nuestras aguas. El pueblo, el verdadero pueblo, que comprende y aprecia a los hombres que se interesan por su progreso y engrandecimiento, tributó indudablemente una manifestación espléndida a los restos inmortales del señor Giebert".



La foto documenta un instante de la inauguración del kiosco de la Plaza Constitución de Fray Bentos, realizada en tocante ceremonia, el 18 de julio de 1902. En dicha oportunidad el Sr. Otto Gunteher, gerente de la Compañía Liebig's, entregó las llaves del kiosco al Presidente de la Junta Económico Administrativa de Río Negro, Sr. Pérez Vila. El acto fue amenizado por la banda de la Sociedad Musical "La Estrella"



Medalla otorgada por la Compañía Liebig's a quienes cumplieran 25 años de actividad laboral en la empresa. La nota corresponde a la que le fuera concedida, en noviembre de 1901, al Sr. Pedro Matías Irigoyen.

JUSTICIERO HOMENAJE A JUSTUS VON LIEBIG

Como contribución a la justicia histórica hemos lanzado algunas semillas, algunos datos de algunos hechos.

Ante la ceniza del olvido — muerte de la muerte — que amenaza borrar definitivamente de nuestro medio el recuerdo de Justus von Liebig, cuyo homenaje ya lo reclamaba Dn. Setembrino Pereda en su libro "Río Negro y sus progresos", creemos sinceramente — sin pretender señalar caminos — que el pueblo fraybentino, como entrega de gratitud al genial químico alemán que en los primeros años de su existencia contribuyó a proyectar su nombre por el mundo, no debe dejar pasar inadvertido este centenario.

Si oficialmente nada pudiera concretarse — tenemos confianza en la comprensión de los gobernantes rionegrenses — un buen laboratorio de química que llevara su nombre esclarecido, erigido y costado por el pueblo, podría señalar al viajero que llega a "la zona más linda de mi tierra" al decir de Carlos Roxlo, que Fray Bentos, sin dejar de volcar su empeño en su grandeza económica y en su proyección espiritual, sigue fiel a sus viejas tradiciones.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la colección del autor)

NOTA: En la crónica anterior referida a este mismo tema (Suplemento No 1719), antes del párrafo iniciado así: "Sorprendido al ver la cantidad y calidad de los ganados"... de lo incluirse lo que sigue: "Según la abundante información que sobre Liebig's proporciona Dn. Carlos M. Maeso en su libro "Terra de Promisión" (1904), posteriormente ampliada en edición bilingüe en "El Uruguay a través de un siglo" (1916), en el año 1861 visita Villa Independencia el ingeniero hamburgués Dn. George Christian Giebert que había sido empresario de la construcción de varias vías férreas en Brasil, quien por motivo del proyecto de la construcción de dichos caminos de hierro en nuestro medio había llegado al Uruguay".



Imagen del trabajo incrustado en el paisaje: el frigorífico actual, en el confin del brazo izquierdo de la costa fraybentina.

"A los pueblos hay que hacerles conocer y recordar su historia, porque son tanto más dueños de su destino, tanto más libres, cuanto más saben de sí mismos, cuanto mayor es la madurez de su conciencia moral y cuanto más clara es su comprensión del presente y acaso el medio más eficaz para el logro de ese saber, de esa conciencia y de esa comprensión, sea el estudio del pasado".

En "Historia de Entre Ríos", por Filiberto REULA.

EN crónica anterior (Ver Suplemento Dominical de EL DIA de fecha 26/XII/1965), nos referimos a algunos eventos previos a la instalación de la industria del extracto de carne en el luego mundialmente famoso saladero Liebig, que fuera hasta 1924, año de

el contrato de arrendamiento que Hughes había celebrado con el saladerista de Gualaguaychú, Dn. Apolinario Benítez, el 23 de octubre de 1863.

Dicho establecimiento comprendía "el terreno de 200 cuerdas cuadradas, más o menos, y el establecimiento del saladero, que consta de cuatro corrales, manga y brete con sus portones, galpón de playa con camino de fierro y dos zorras, galpón de salazón de carnes, depósito de sal y barraca de cueros, grasería que contiene nueve tinajas, dos cilindros, dos refinadores y una bomba, un depósito de fierro para grasa, tres enfriadores de madera y una prensa con un tacho y pileta, galpón de depósito cerca del muelle, plancha de pesar y oficina, herrería, camino de fierro con cinco zorras, muelle con dos anclas y sus cadenas, bomba, caños y pileta para agua, casa de habitación y sus dependencias y dos ranchos de material".

La cesión de derechos de Hughes a Giebert y Cia.

\$ 13.925.22. Ese mismo año —el 4 de diciembre de 1865—, se formaba en Londres una nueva compañía: la "Liebig's Extract of meat Company Limited", con un capital de £150.000 para adquirir la empresa Giebert y Cia., que recién en marzo de 1867 quedó definitivamente liquidada. Su primer presidente fue Dn. Carlos Günter, sucediéndole en 1896 a su fallecimiento, su hijo del mismo nombre.

El 14 de marzo de 1866 una carta de Augusto Hoffmann, correspondencia a la cual aludimos en nuestra anterior crónica, nos informa que ha sido nombrado de parte de Liebig's, para efectuar la recepción del inventario de todo el establecimiento de la antigua sociedad para la nueva y que ya estaban por terminarse las edificaciones de la nueva planta industrial que fue necesario levantar ante la creciente demanda mundial del extracto. Ese año el número de animales sacrificados fue de 5.029, por los cuales se pagaron \$ 48.475. Por concepto de salarios se abonó la suma de \$ 22.024.79.

EL CENTENARIO DE UNA INDUSTRIA URUGUAYA, PIONERA

su transformación en Frigorífico Anglo, factor vivo y potente del desarrollo social comarcano.

Hoy ofreceremos noticias de la puesta en marcha y evolución de ese excepcional esfuerzo fabril en su época, realizado principalmente por quien se adelantara a sus contemporáneos sin arredrarle ninguna dificultad, especialmente las derivadas de la situación política por la cual transcurría nuestro país.

Un instrumento que debemos a la gentileza del Prof. José Pedro Barrán, advertido y perspicaz estudioso de temas nacionales histórico-económicos, quien lo ubicara en la Escribanía Nal. de Gobierno, en protocolos del Esc. Francisco de Araújo correspondientes al año 1865, nos pone en conocimiento, al realizarse el compromiso de venta entre Ricardo Bannister Hughes y Giebert y Cia. de las características más salientes del primer saladero fraybentino, que en 1861 erigiera el primero de los nombrados en las cercanías de la naciente Villa Independencia, que contribuyera a fundar. Se transfería así a Giebert y Cia.

se realizó en Montevideo el 27 de julio de 1865, en la suma de \$ 55.200 moneda nacional que se dieron por recibidos en esta forma: 6000 libras esterlinas en letras de cambio sobre José Bennert en Amberes equivalentes a 28.200 pesos moneda nacional y los \$ 27.000 restantes en seis acciones de la sociedad en comandita denominada Fray Bentos por el valor de 25.000 francos cada una. Previamente —el 14 de febrero de ese mismo año, Dn. Ricardo Bannister Hughes y Dn. Guillermo Haycroff que formaban la sociedad de Hughes Hnos. en liquidación, habían adquirido a Lowry y Cia., Errazquin Hnos. y Hughes Hnos., el terreno de 208 cuerdas de superficie donde se había levantado el saladero.

SE INICIA LA EXPLOTACION EN GRAN ESCALA

El año en que se concretara la venta del saladero de Hughes, la faena arrojó la cantidad de 3.194 animales sacrificados por los cuales se pagaron \$ 24.650. Los salarios fueron del orden de

En el vapor "Arno" regresaba de Europa en julio de 1866 Jorge Giebert dispuesto a emprender gigantescos trabajos en Fray Bentos con la instalación de las nuevas máquinas ideadas por él mismo, construidas para una faena de 250 animales por día. El mismo Giebert en declaraciones formuladas a "La Tribuna" de Montevideo, el 28 de ese mismo mes y año, expresaba que "el día 15 había llegado al puerto de Fray Bentos despachado directamente de Inglaterra el buque "Zilla", con 600 toneladas de carbón, materiales y máquinas, destinado todo para la fábrica de Extractum Carnis Liebig, siendo el "Zilla" el tercer buque consignado directamente al puerto fraybentino, al que seguirían otras cinco naves más, hasta el mes de octubre; todas ellas cargadas de máquinas y materiales de Inglaterra, destinadas al mismo objeto. No es de extrañar, por tal expansión, que en 1867 la capacidad de la fábrica se multiplicara extraordinariamente, sacrificándose 47.548 animales por los cuales se pagaron 407.880 pesos. Los salarios se elevaron, por otra parte, a la suma de \$ 101.329.24. Un año después fueron 90.225 los animales sacrificados, alcanzándose la cifra máxima en el pasado siglo —205.703— en el período 1893/94.

En ausencia de Giebert, el 2 de junio de 1866 se había inaugurado el puente de la Compañía Liebig's sobre la barra del Laureles, arroyo que corría por terrenos que separaban Villa Independencia del saladero. Su construcción había sido dirigida por el Sr. Federico Keller, en cuyo reconocimiento los asistentes a dicho acto acordaron "como una demostración de amistad que le profesan", bautizarle con el nombre de Puente Keller.

LA GRAN COCINA DEL MUNDO

La evolución de Liebig's fue meteórica. Por el año 1875, la planta industrial de Fray Bentos ya producía 500 toneladas de extracto por año. Día a día durante los meses de faena, la cual daba comienzo en octubre, desfilaron por los portales del establecimiento miles y miles de las mejores reses del país, criadas sobre campos feraces, de pastos más tiernos, para caer fulminadas como por el rayo bajo el certero golpe del desnucador, deslizándose luego sobre rieles a los distintos departamentos, sufriendo diferentes manipulaciones, hasta quedar reducidas a una pequeña cantidad de incitante extracto.

El producto así obtenido y en cuya composición no entraba substancia alguna extraña a la carne, se vendía a todos los países de Europa en envases de diferentes tamaño y se colocaba en las despensas de los más grandes ejércitos extranjeros, donde mejor se aguilataba su ventaja nutritiva. (Durante la guerra franco-prusiana los sitiados en París se alimentaron con él). Se asociaría así el nombre de Uruguay



Por el año de 1896, don Anton Eberl, propietario de un importante establecimiento comercial de Munich (Alemania), hizo imprimir en Londres y en Amberes tarjetas en color, redactadas en tres idiomas: alemán, francés e italiano, con más de 300 motivos distintos en las que se hacía propaganda indirecta del extracto de carne. En la serie de habitantes del mundo aparece en esta estampa, el tercero de izquierda a derecha, "un gaucho de Fray Bentos", junto con oriundos de Guayanas, Chile, Brasil, etc.

menos espaciadas, hasta que, en 1661, de 23 años, inicia su reinado personal. Con el sabor amargo que le quedó de los episodios de la Fronda, decide alejarse con la Corte de París, para mayor seguridad personal y elige, precisamente, a Versailles como el lugar ideal.

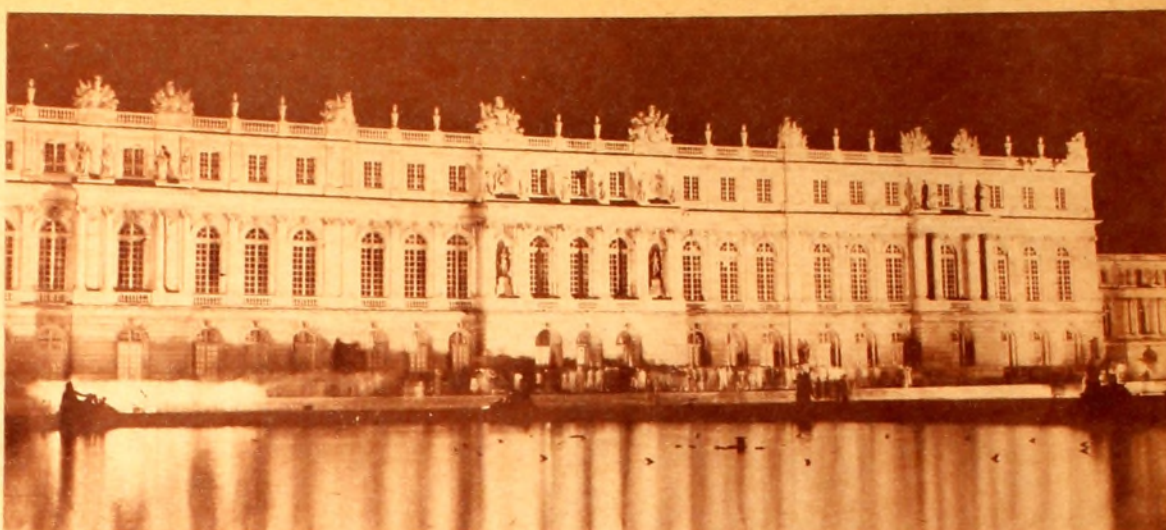
Es justamente entonces — el 17 de agosto de 1661, para ser exactos — que asiste a la fiesta que, en su honor, dió Fouquet, en la que recoge la inspiración de lo que puede hacerse utilizando colaboradores eficientes. A partir de entonces, empieza la primera etapa de las refacciones, embellecimientos y ampliaciones de Versailles. Al comienzo, Le Vau se limita a realizar obras de poca entidad, más bien de decoración, pero en cambio, Le Nôtre ya establece las bases del proyecto de jardinería, del que no se apartaría en lo sucesivo.

El segundo período de construcciones, bajo la égida de Luis XIV, comienza en 1668, coincidiendo con el "reinado" de Mme. de Montespan. El incremento que han tomado las fiestas en Versailles, con la creciente concurrencia de cortesanos, hacen que el Pabellón de Caza de Luis XIII, resulte pequeño para albergar toda esa muchedumbre.

Colbert, que al principio se había opuesto a todo lo que fuera inversión de dineros reales para embellecer Versailles — como se desprende de las palabras que reproducimos como acápites a este artículo — cede ante la obstinación del rey y le secunda empeñosamente en este aspecto, al punto de que propone refaccionar todo lo existente. A ello se negará tenazmente Luis XIV, para quien el primitivo coto de caza le trae nostálgicos recuerdos de su progenitor, llegando a expresar que "podrían demolerlo todo entero, que él lo haría levantar tal cual era, sin cambiar nada".

Le Vau, por lo tanto, debe agrandar el Palacio respetando lo existente, por lo que crea dos alas simétricas que constituyen como una "envolvente" de los apartamentos de Luis XIII, quedando intacta la fachada sobre la "Cour de Marbre". Hacia ésta, además, se crean dos alas unidas por medio de un pórtico con techo plano, posteriormente demolido. Interiormente, Le Brun decoraba las estancias al gusto de la época y lograba la difícil empresa de que le secundaran dejando de lado su personalidad — al punto de que no firmaban sus obras —, anteponiendo la unidad del conjunto y creando un verdadero estilo "Versallesco".

En cuanto a Le Nôtre, continuaba haciendo maravillas con los jardines. Para ello debió realizar trabajos colosales para desecar pantanos, terraplenar el lugar y lograr las sucesivas terrazas escalonadas que le dan una perspectiva grandiosa. Por otra parte, en la época no se concebían jardines sin juegos de agua y desgraciadamente Versailles no contaba con el preciado elemento. Primeramente el abate Picard, sabio astrónomo y matemático de la época, propone, con éxito, canalizar las aguas existentes en altas mesetas que dominan Versailles al Sur y al Oeste, sistema que no solamente existe actualmente, sino que funciona. Luis XIV, encontrando insuficiente el caudal, pro-



Fachada sobre el jardín del Palacio de Versailles, tomada la noche de la inauguración de las magníficas "Fiestas del Sonido y la Luz".

puso una especie de "curso de ideas" entre los aficionados a la hidráulica, y dos habitantes de Lieja, Arnold Deville y Rennequin Sualem, proponen la construcción de la célebre "Máquina de Marly", destinada a impulsar el agua del Sena salvando 102 metros de desnivel y a recorrer algunos kilómetros de distancia. La máquina podía proporcionar hasta 5.000 m3. de agua por día, pero el costo de manutención era sencillamente, ruinoso.

Alentado por el éxito de esta empresa, Luis XIV se libró a otra aún más audaz: llevar las aguas del Eure desde Maintenon hasta Versailles, por medio de un acueducto, aprovechando el desnivel del terreno favorable en ese sentido. Tal obra que hubiera alcanzado unos 80 kilómetros de longitud, cuya dirección fue confiada al célebre Vauban y en la que llegaron a trabajar más de 30.000 hombres, hubo de suspenderse a causa de la guerra contra la Liga de Augsburgo.

Todos estos trabajos gigantescos, ponen de manifiesto la voluntad real de "forzar la naturaleza", para crear lo imaginado, aun cuando el medio natural fuera hostil. Es decir que no solamente no hay aquí adaptación de la obra del hombre a la Naturaleza, sino que, casi nos atreveríamos a decir justamente lo opuesto. André Maurois, al respecto, nos dice: "Pero Versailles, sobre todo, permite admirar la unidad de la época. Allí, el paisaje está hecho para el palacio, el palacio para el rey". Y, más adelante: "El jardín a la francesa reemplazó el parque a la italiana. Simétrico, intelectual, regularmente sembrado de estatuas y fuentes, satisfacía el espíritu al par que permitía el

ensueño gracias al paisaje lejano y vaporoso que sobrevivía del otro lado del Gran Canal".

No obstante, el "jardín a la francesa" y, en especial el de Versailles, no fue siempre de gusto de todo el mundo, aun de los propios franceses, como se deduce de estos versos de Alfred de Musset:

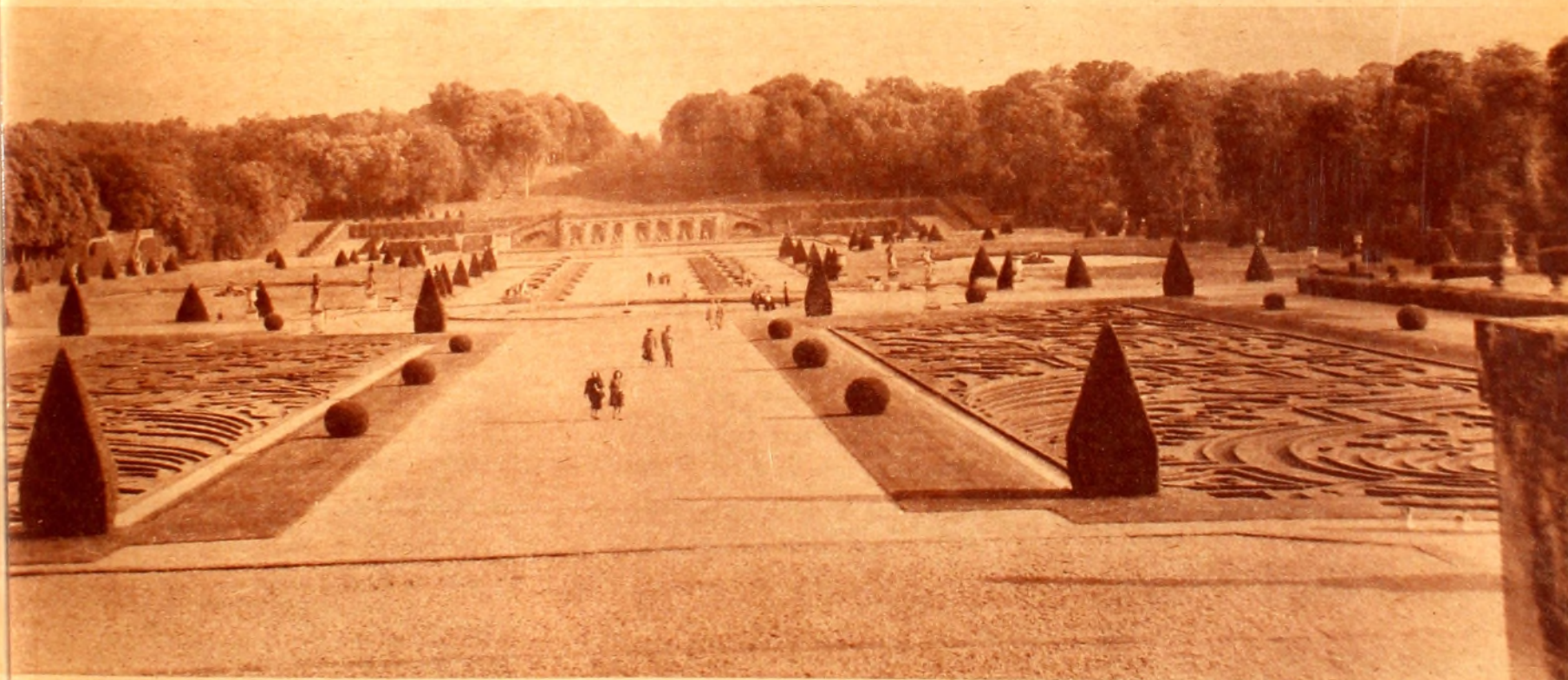
*"Yo no creo que sobre la tierra
Haya un lugar con árboles plantado
Más celebrado, más visitado
Mejor hecho, más lindo, mejor frecuentado,
Más ejercitado en el arte de agradar,
Más examinado, más alabado,
Más descrito, más leído, más cantado,
Que el aburrido parque de Versailles".*

Al ver actualmente los jardines, es probable que se coincida con el juicio y la crítica que entrañan las palabras de Musset. Pero, creo que muy otra sería la impresión que causaría a sus contemporáneos, con los senderos pletóricos de cortesanos con las vistosas vestimentas de la época, con los fuegos de artificio, con los paseos en góndola por el Gran Canal, con las representaciones de Molière..., en fin, con el elemento humano para el cual estaba hecho y que daba sentido al conjunto. Pensemos un poco qué tristes y desiertas parecen las ciudades balnearias fuera de temporada, para poder aquilatar realmente y situar en su ambiente a este monumento sin igual.

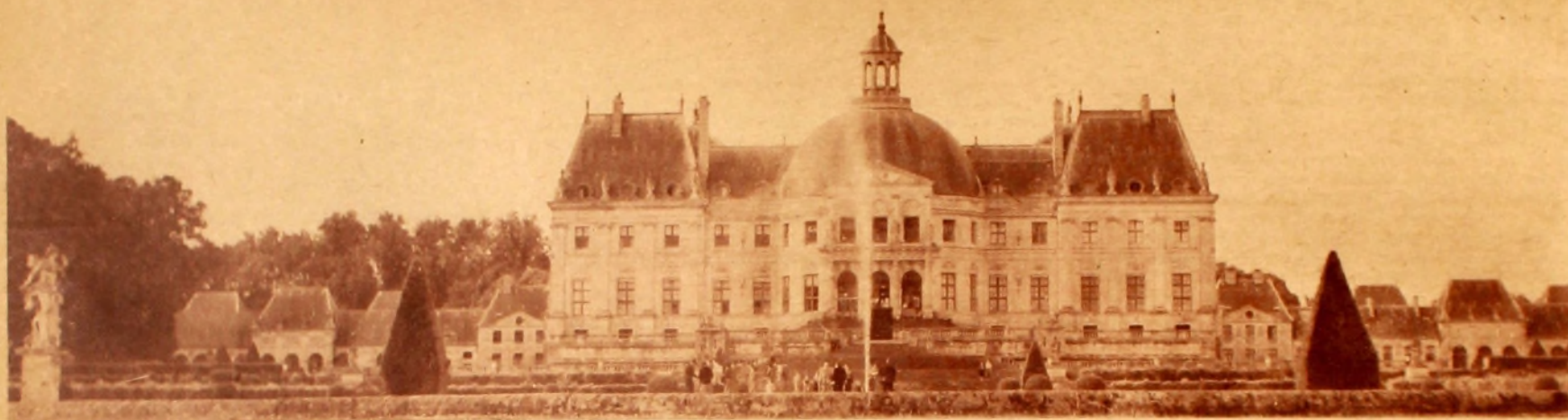
Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Vista de los jardines de Vaux, germen y ensayo de la obra que realizaría Le Nôtre en Versailles.



Fachada del Castillo de Vaux-le-Vicomte, obra del arquitecto Louis Le Vau.

VERSAILLES:

BRILLANTE EPILOGO DE UNA FIESTA EN VAUX LE VICOMTE

"Vuestra Majestad sabe que a falta de las acciones brillantes de la guerra, nada señala más la grandeza y el espíritu de los príncipes que las construcciones, y que la posteridad los mide con la vara de estos soberbios edificios que ellos han elevado durante su vida. Ah! qué desdicha que el más grande Rey... sea medido a la escala de Versailles!"

COLBERT A LUIS XIV

LUIS XIV había quedado deslumbrado por el castillo y jardines de Vaux-le-Vicomte, propiedad del Superintendente de Finanzas Fouquet, y por el fasto y brillantez de la fiesta que dio en su honor su anfitrión, — sospechosamente enriquecido — en donde se lucieron cada uno en su arte: Molière con su "troupe", el célebre Vatel con sus exquisiteces culinarias, Torelli con sus fuegos de artificio y, por supuesto, los creadores del marco de fondo: Louis Le Vau el arquitecto realizador del Palacio, Le Brun, decorador del mismo y el paisajista André Le Nôtre.

Tanta magnificencia le fue fatal a Fouquet, pues Luis XIV no podía tolerar que nadie fuera más poderoso ni más espléndido que él y para demostrarlo, no encontró nada mejor que enviarle a terminar sus días en un calabozo de la cárcel de Pignerol.

Y sin mayores escrúpulos, el Rey Sol contrató para su provecho personal al "equipo" de Vaux: Le Nôtre, Le Vau y Le Brun, decidido a sobrepasar en grandiosidad el modelo magistral que éstos habían creado.

Sus miras se localizaron en un pabellón en el que gustaba aposentarse su padre, Luis XIII, cuando iba de cacería por los bosques aledaños.

Pero, el mérito del descubrimiento de aquel lugar corresponde al gran bearnés Enrique IV, padre de Luis XIII a quien llevó de niño en una excursión que realizó: éste, ya joven, hereda de su padre y en general de los Borbones, el gusto por la caza y en 1623, cumplidos los 22 años, decide la construcción de un "pied-à-terre".

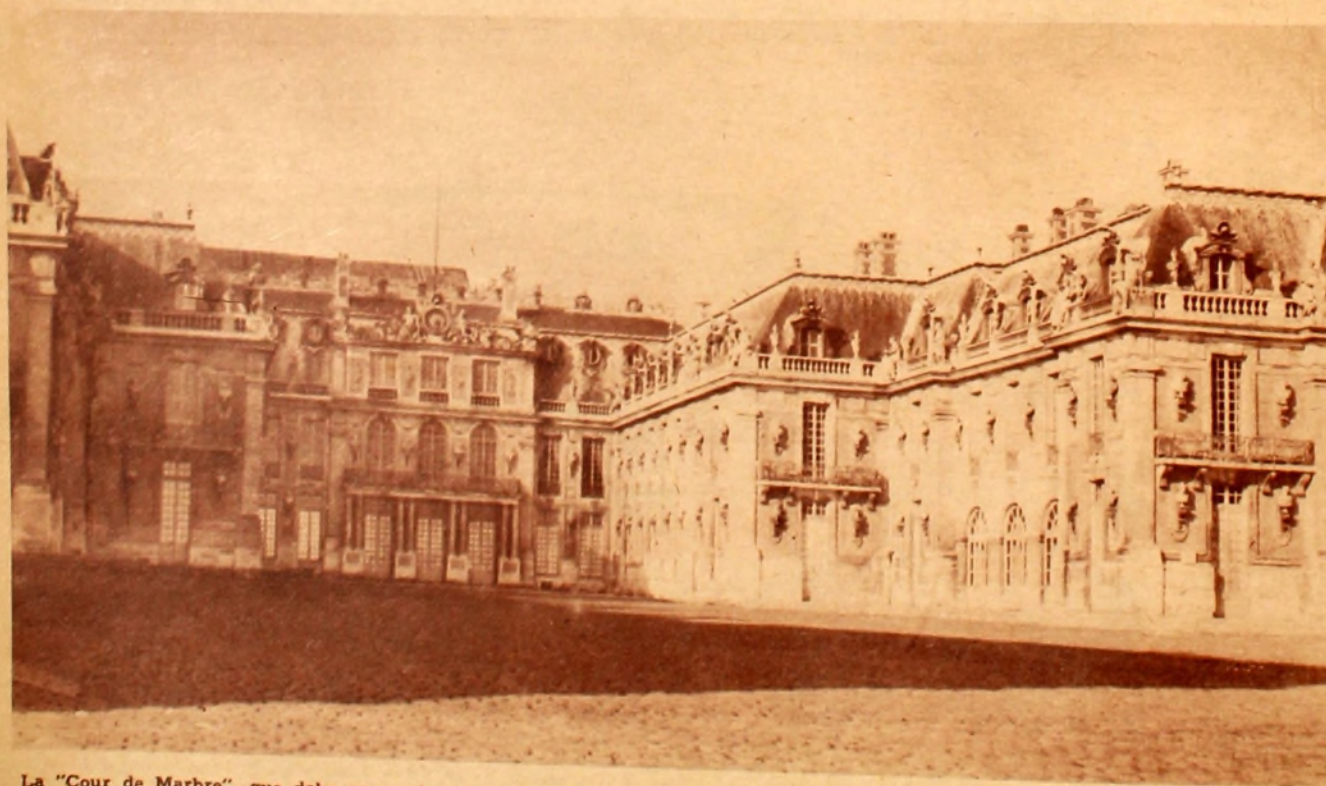
Confía la dirección de los trabajos a Philibert Le Roy, arquitecto y empresario y al año siguiente

vale decir en 1624, ya hay una parte habitable. Este es el verdadero germen del Palacio de Versailles y su ubicación corresponde a la parte central, a la "Cour de Marbre", núcleo al que los años venideros irán adicionando alas, hasta constituir el conjunto que podemos ver hoy en día.

Esta primitiva construcción hecha en piedra y ladrillo, con techo de pizarra, parece que posea 24 metros de largo por 6 de profundidad. Desde sus comienzos, el castillo ya es el escenario de acontecimientos históricos: el 11 de noviembre de 1630, Luis XIII aleja del gobierno a su madre, la reina María y confirma en el poder, en cambio, a Richelieu, sorprendiendo a todos, en el acontecimiento que se le conoció como "Journée des Dupes", o sea día de los engaños.

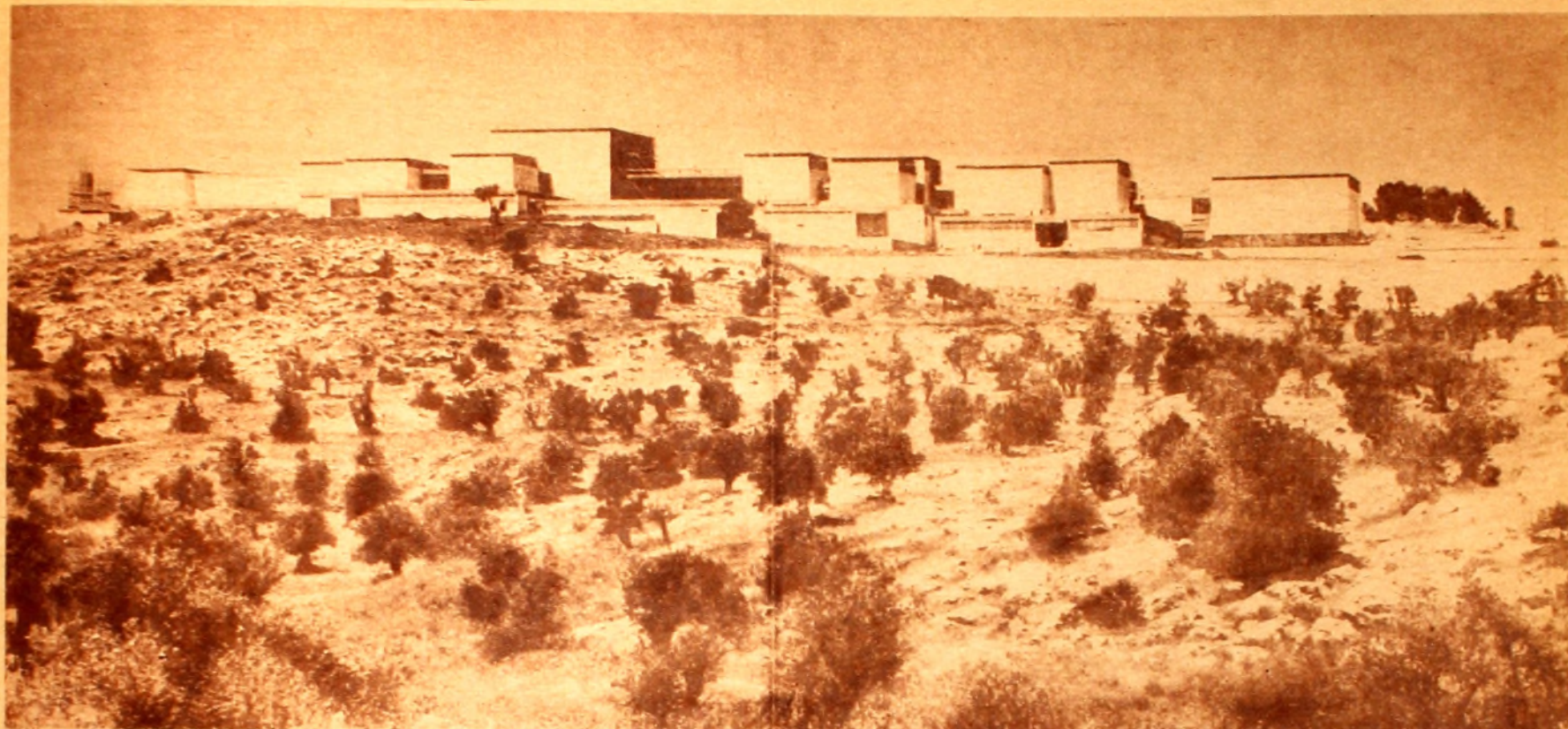
Luis XIII muere en 1643, a los 42 años de edad y, en ese entonces, su hijo, que posteriormente reinaría como Luis XIV, sólo tiene 4 años. Durante la minoría de edad reina su madre, Ana de Austria y Mazarino detenta poderes de primer ministro.

Años más tarde, el joven Luis se aficionaría a ir de cacería a Versailles. Poco a poco, sus visitas serán



La "Cour de Marbre", que debe su nombre a los losones de mármol negro y blanco, en damero, que constituían su solado. Las tres ventanas que se ven en la primera planta al centro, corresponden a las habitaciones de Luis XIV.





En señorio de toda una colina enclavada en el centro vital de Jerusalén, se eleva la nueva ciudad museo.

UNA CIUDAD DE MUSEOS

En el corazón de la nueva Jerusalén, frente al Parlamento y a la Universidad, el afán de la ciencia y de la estética ha erigido un museo ejemplar, promovido para exhibir en deleite y enseñanza placentera, sin repetir, sin amontonar, sin fatigar, sin confundir en dédalos y laberintos inextricables. Una colina entera poblada de olivos milenarios, al servicio de la estética y de la historia.

Alfred Mansfeld y Dora Gad, han sido los arquitectos laureados para la magnífica concreción ya inaugurada hace unos meses. Su criterio fue el forjar una institución contemporánea, funcional, integrada al paisaje jerosolimitano, a lo israelí, a la modernidad universal, con la flexibilidad de adaptación a un seguro crecimiento y a los medios arquitectónicos y técnicos de futuro.

El fascinante todo, que recibe el nombre de Museo de Israel, consta del mencionado Museo Bezalel de Bellas Artes, del Museo Bíblico y Arqueológico y del Santuario del Libro. Uno de sus alardes es un verdadero museo de escultura "sin paredes",

al aire libre, situado en las laderas de la colina y dividido en terrazas, identificado por completo con la Naturaleza. Su autor es el famoso paisajista Isamu Noguchi, norteamericano de origen nipón.

EL SANTUARIO DEL LIBRO

Los intensos trabajos arqueológicos llevaron al descubrimiento de los "rollos del Mar Muerto", sepultados en ánforas durante milenios, en simultánea coincidencia con la declaración de independencia de Israel. De ahí el empeño simbólico en incluirlo en el núcleo museístico con diseño especial. En adelante se agregarán a él los nuevos descubrimientos, como por ejemplo, los actuales de los rollos de Masada.

Un sobrio muro de basalto negro, rectilíneo, no funcional, trae a la memoria, por su color y forma la pesada carga que agobió a su pueblo por dos mil años. El resto contrasta con una cúpula blanca para guardar los manuscritos en forma subterránea, tal como lo estuvieron en su destino histórico. Contraste que señala a la vez el contenido de los rollos del Mar Muerto, referido a la lucha de la luz contra las tinieblas, del bien contra el mal, y perfecciona la simbología procurada.

El visitante del santuario, al igual que de cualquiera de los otros edificios del Museo, tendrá a su alcance todas las facilidades visuales y auditivas, todas las novedades tecnológicas, para su solaz y aprovechamiento. Un ejemplo claro lo da el dedicado a la Torá (Pentateuco), verdadero sitio de honor, que hace recordar al mausoleo norteamericano para su Constitución o al museo de Schwyz para la veneración de sus pactos federales, o tal vez mejor, al custodio mormón de las genealogías del mundo bajo las montañas de San Luis, que ha seguido la forma que poseen los rollos de la ley en la sinagoga hebrea, que pueden ser admirados y estudiados con toda comodidad.

OTRO TEMPLO DE LOS TIEMPOS

La inauguración del Museo de Israel es un acontecimiento de imponderable significación. Un mensaje civilizador de nuestro tiempo para todos los tiempos, en el capaz esfuerzo de su generación creadora. Cuando sobre la base del caudal atesorado se concrete el plan fundacional; cuando la selección cabal y el ensamble de los valores universales de nivelación museológica; esa vitrina cultural servirá a manera de y singular templo terrenal. Exhibirá el excepcional muestreo del hombre, en pauta de siglos, que habrá de habilitar a los predecesores hacia las metas de perfectibilidad hoy no alcanzadas.

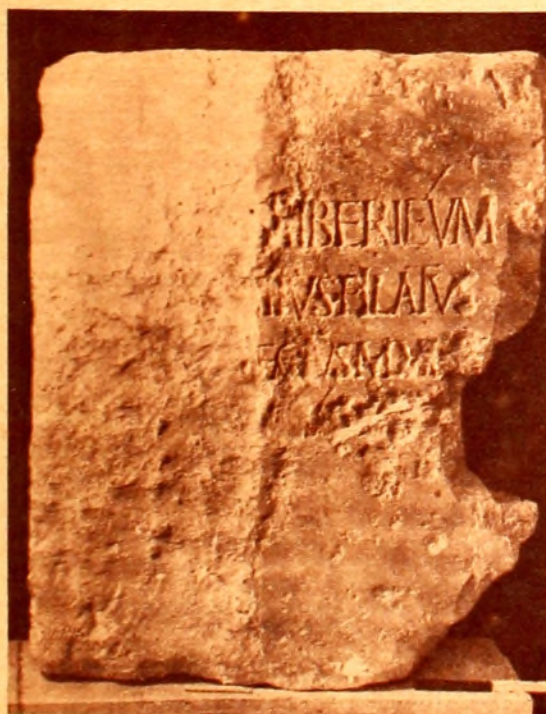
Obrará tal vez, en la ilusión de los creyentes (compartible con los que así no sientan o piensen), para documentar su fe. Y al acercarse al valle cercano del Cedrón (o Josafat) real en la expresión material de su encrucijada geográfica errático-africana, símbolo en su magna cita, facilitará el ajuste de cuentas señalado por los profetas, cuando allí se reúna la humanidad el día del Juicio Final.

Flavio A. GARCIA

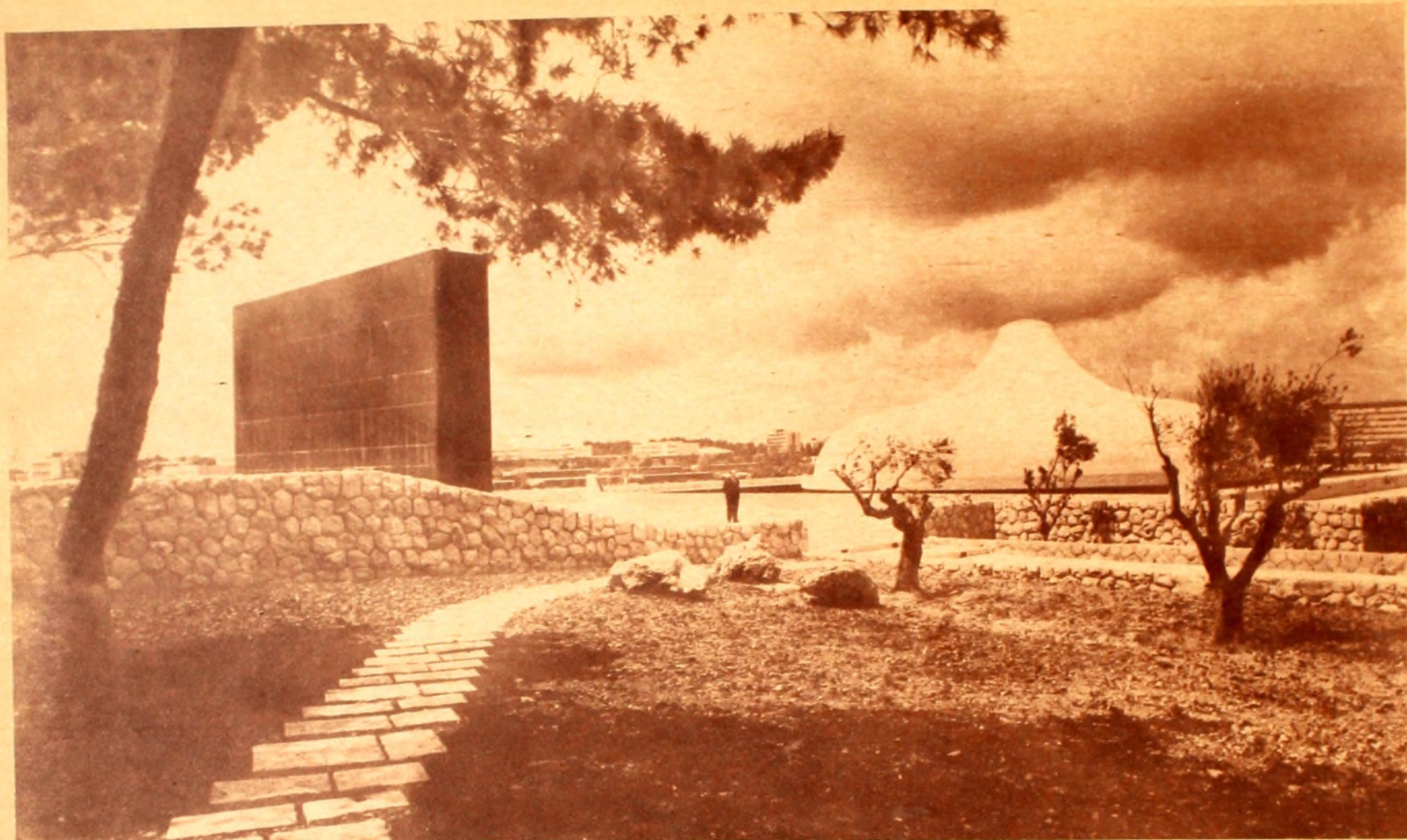
(Especial para EL DÍA)



El visitante admira y estudia con facilidad los "rollos de la ley".



Losa de piedra (usada por segunda vez como grada en el Teatro Romano de Cesarea). Lleva una inscripción mencionando a Poncio Pilatos (Año 26 - 37).



En funcional "Santuario del Libro", único edificio público subterráneo del mundo, simboliza la lucha de la luz contra las tinieblas y custodia los "rollos del Mar Muerto".

PARA los griegos el *Museion* fue simplemente el templo de las Musas. Pero ya para los latinos el *Museum* tuvo un sentido de templo del intelecto, de taller de las letras y las ciencias. El esplendor de este tipo de realizaciones, fue alcanzado en Egipto con Tolomeo I que aunó la más rica de las bibliotecas y los mayores sabios de su tiempo, bajo ese rubro.

Tardó siglos la consagración de la idea contemporánea del museo. Claro que griegos y latinos fueron los iniciadores de las más diversas colecciones artísticas. Pero sólo en el siglo XVIII, a partir de la creación del Museo del Louvre en París, fue que éste dio la pauta y el modelo de museólogos y museófilos.

El más antiguo y el más moderno museo del mundo

JERUSALEN, MUSEO EN VIVO

El concepto rebasa la estrictez científica o académica, en el caso de las viejas ciudades, que las circunstancias históricas han permitido perdurar y

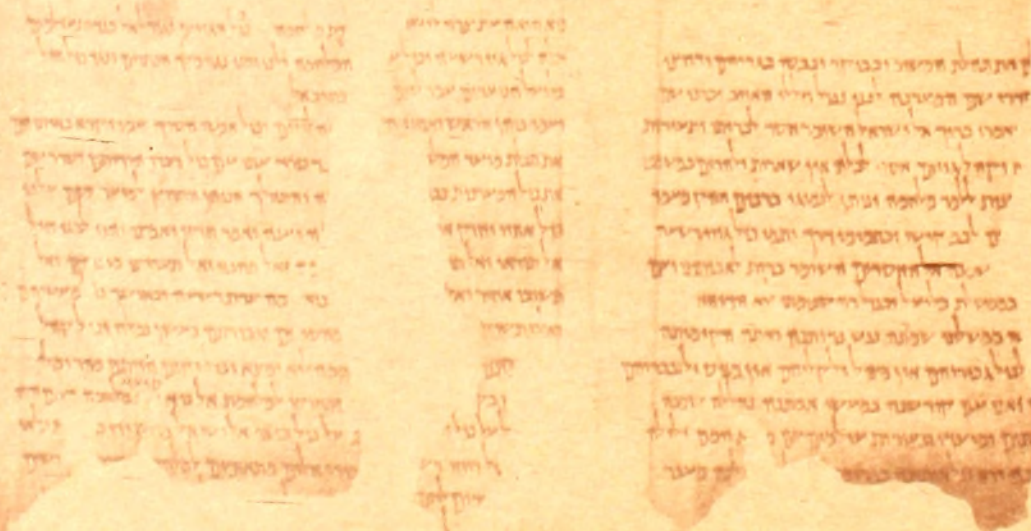
sobrevivir. Se convierten así en microcosmos museísticos, que ofrecen los mejores testimonios de arte e historia, y en consecuencia su validez supera todos los otros intentos recolectores y clasificadores del hombre.

En Jerusalén, la vieja, se dan esas posibilidades con creces. Y aún hay que sumar el aditamento de los más altos valores sentimentales y emocionales que la han convertido en centro de peregrinaje de inúmeros creyentes. Porque sus callejas, sus muros, sus arcos, sus templos, pese a las destrucciones de los siglos, dicen en su nomenclatura, el idioma mundial de las religiones de la cristiandad, de lo musulmán, de lo judío.

Más en Jerusalén la nueva, plasmada al impulso de los forjadores del Estado de Israel, desde hace meses, se ha concretado el museo más moderno de nuestros días, organizado bajo los cánones más exigentes de la hora. Recoge todas las experiencias de los miles de museos del mundo, y concentra, y ha de hacerlo de más en más, en el futuro, la esencialidad para el estudio y la contemplación de la herencia artística de la humanidad.

BEZALEL NACIO EN EL DESIERTO

Muchos hombres y muchos esfuerzos hubieron de plasmar el todo, en tenaz siembra esperanzada por caminos de fe, unidad, acción, hacia el porvenir. Uno de los primeros fue, hace sesenta años el comienzo del Museo Bezalel, que surgió en un tabernáculo del desierto, en el doble sentido de "tabernáculo desvalido en un gran desierto cultural" y de óbice de naturaleza. Boris Schatz fue su visionario fundador en un país arrasado, rico en tradiciones, pero pobre en solemnidad de bienes mundanos. A partir de 1932 Mordejai Narkiss lo transformó de una institución exclusivamente judía, en un museo general de arte, que ha llegado a tener representación de todas las civilizaciones, épocas y escuelas de la pintura, la escultura, la orfebrería, etc.



Pasaje de la guerra entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas. (Rollos del Mar Muerto en el Santuario del Libro).

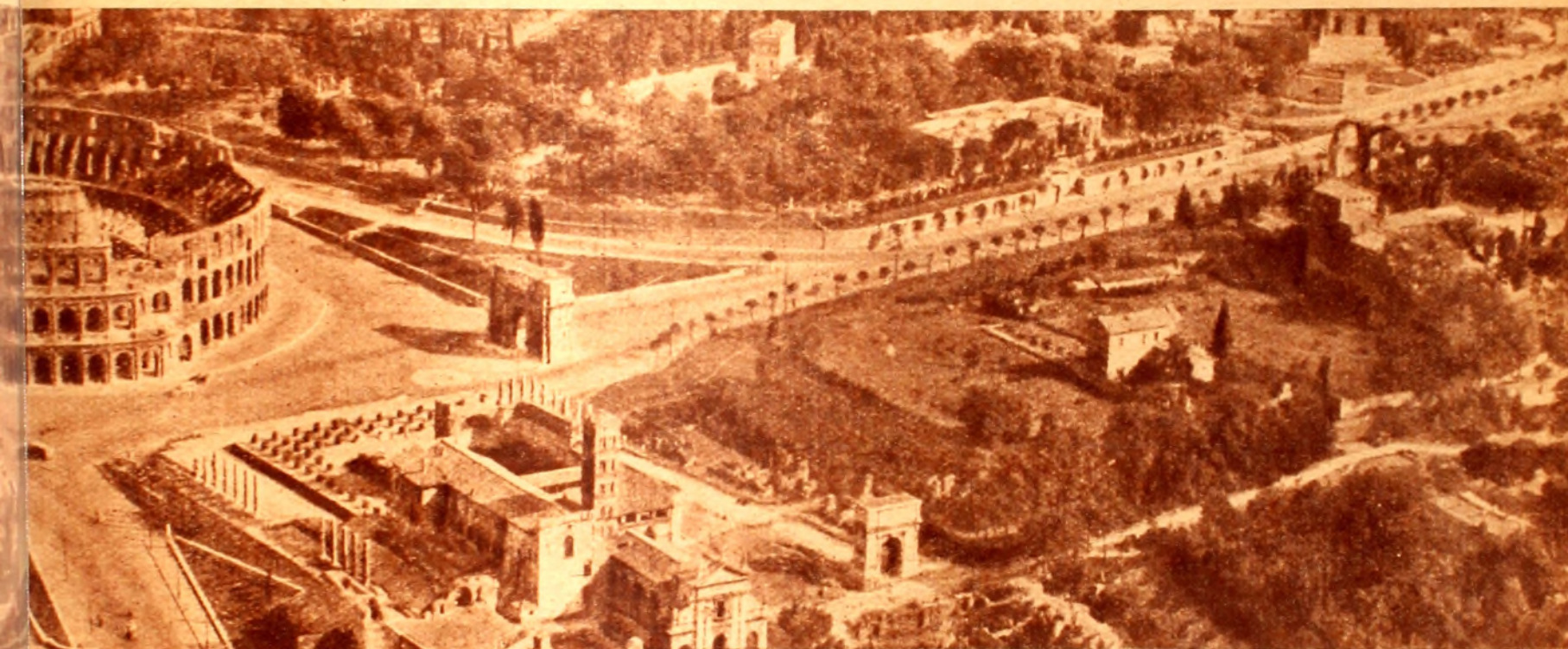
regalos para el nuevo año. La Historia nos dice que el primer día del año el rey Tito Tacio se dirigía al bosque sacro a la diosa Strenua, recogía hojas de verbena y las donaba al pueblo, porque la planta de verbena era de buen augurio — *felix arbor* — la llamaban.

Eran épocas de pastores y campesinos, y bastaban hojas de verbena; pero con el pasar de los siglos, cuando los descendientes de los pastores y campesinos transformaron las más apartadas regiones en provincias romanas, los regalos fueron más valiosos: para los amigos y familiares se donaban objetos de adorno, lámparas, medallas, candelabros, plaquetas de metal — antepasadas de nuestras tarjetas postales — con inscripciones adecuadas, como por ejemplo "Que el nuevo año sea para tí fausto y feliz" — *Annum novum faustum elicom tibi* —. Para las niñas se regalaban muñecas, pequeños utensilios de cocina y vestidos; y para los niños, juguetes, caballitos de madera, botecitos, carritos monopatinés.



Niños romanos en un carrito y con un monopatin. Bajorrelieve del siglo II a. C.

LA BUENA DIOSA



En la parte inferior de la fotografía la iglesia de Santa Francesca Romana y el Arco de Tito debajo del cual pasa la Sacra Via.

Los regalos para las familias amigas se completaban con el obsequio de dulces, dátiles y miel para que el nuevo año fuese tan dulce como son dulces los dátiles y la miel; y todos debían preparar una mesa bien provista porque "quien no comía bien el primero de año, no comía bien todo el año"; ya que se suponía que "en el principio de todas las cosas está el presentimiento del futuro".

Jano, el más antiguo de todos los dioses, era el principio de todas las cosas. Jano era el Sol a cuya aparición todo se despierta en la Naturaleza y todo sale en sopor cuando desaparece. A él era dedicado el mes de Enero — Ianuarius —; por eso en el Primer libro de los Fastos, Ovidio le pregunta por qué hace comenzar el año con el frío y la nieve cuando hubiese sido más justo comenzar en primavera, con el perfume de las flores y el canto de los pájaros.

En verdad, durante la época de los reyes, el año comenzaba en primavera y el mes de marzo era el primer mes del año. Desde el advenimiento de la República, en el 510 a. C., hasta el 153 a. C. los Cónsules asumían el cargo el 15 de marzo; ese día era considerado el primer día del año y marzo continuó siendo el primer mes.

Desde el año 153 a. C., se estableció que los Cónsules asumieran el cargo el primer día — *calendas* — de Enero, y ese día fue considerado el primer día del año, aunque Julio César recién lo declaró tal en el 66 a. C.

Grandes fiestas se celebraban entonces, porque del mismo modo que en ese día el año parece reposar para comenzar de nuevo, también la vida humana parece que tenga un momento de pausa antes de continuar su camino.

Con el advenimiento de la religión cristiana, los padres de la Iglesia proclaman las fiestas paganas

satánicas y diabólicas, imponen a los primitivos cristianos abstenerse de ellas y efectuar ayunos y rogaciones para que Dios perdone a quienes pecan.

Pero la costumbre puede más que las recomendaciones de los Padres de la Iglesia; el sentimiento de algo nuevo que nace, de un nuevo horizonte que se abre, prevalece sobre el concepto más serio, más melancólico, más oscuro de la vida que la nueva religión intenta inculcar en el corazón y en la mente de los creyentes.

Y prevalece tanto que la misma Iglesia considera oportuno transportar a principios del nuevo año el día de la Adoración de los Reyes Magos; los regalos que los Reyes Magos ofrecieron al Dios Niño eran entonces una especie de sacros antecedentes de los regalos posteriores. Y los más grandes artistas encontraron en la "Adoración" un tema conmovedor que varía desde las escenas brillantes de Gentile da Fabriano y las tumultuosas de los tres máximos genios del fasto pictórico — Tiziano, Veronese y Rubens — hasta la de Domenico Bigordi, llamado el "Ghirlandaio", quien coloca en primer plano el humilde regalo de los pastores — un corderillo — en contraste con el esplendor de la lejana cabalgata de los Reyes que traen incienso, mirra y oro.

En la época moderna se esfuma lentamente la leyenda mediterránea de los Reyes Magos para dar lugar a las leyendas nórdicas de Santa Claus o de Papá Noel que viajan en trineo sobre campos nevados.

Sin embargo no todo cambia, aun queda la costumbre de la *Strena* — el aguinaldo — en todo el Occidente; la diosa sabina aun preside los regalos y los augurios de año nuevo y el mes de Enero aún está dedicado a Jano, el gran dios sabino que es el principio de todas las cosas. El fecunda la tierra, él madura las mieses, y mientras ante él todo pasa, hombres y

cosas, Strenua — la Buena Diosa — desde miles de años esparce sus dádivas y sus augurios sobre la humanidad.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Cabalgata de niños sobre caballitos de madera. Bajorrelieve romano del siglo II d. C. Klagenfurt. Museo de la Sociedad Histórica.



Niños que preparan la ceremonia de la botadura de un barco de juguete. Cuadro del siglo II d. C. descubierto en Catia y actualmente en la Biblioteca Vaticana. Roma.

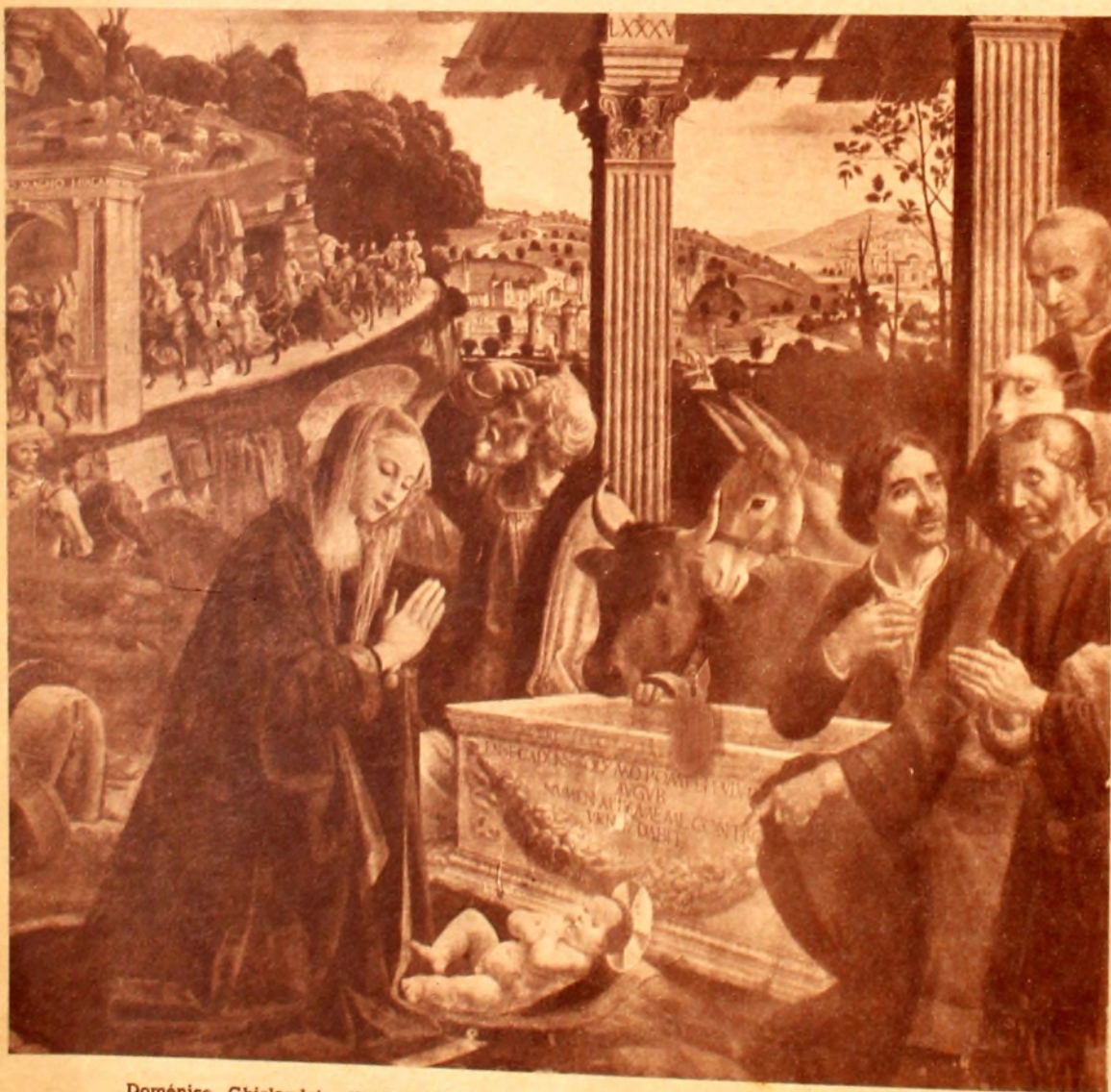
PARA Julio César no tenía ninguna importancia que Marco Terencio Varrón fuera su acérrimo adversario y que al mando de una armada romana hubiera combatido contra él en la batalla de Munda. Varrón era un poeta, un literato, un sabio, y el más grande erudito que hubo jamás entre los romanos; César, incapaz de albergar odios y rencores, admiraba a ese recio sabino que con la misma facilidad escribía tratados de Filosofía y mandaba las legiones. Por eso, al terminar las guerras civiles, César propuso al Senado el nombramiento de Varrón como Director de las dos grandes Bibliotecas públicas que había en Roma.

Y Varrón, que había nacido en el año 116 a. C. en la ciudad de Reate — la actual Rieti —, ocupó tal cargo hasta que falleció, a la edad de noventa años, después de haber escrito seiscientos veinte volúmenes que comprenden setenta obras diferentes.

Una de estas obras trata problemas de Filología y tiene por título *"De Lingua Latina"*; en el V Libro de la misma, Varrón habla de los *Sacella* — nosotros diríamos de las "capillas" — y afirma que la antiquísima capilla dedicada a la diosa Strenua estaba situada entre el Celio y el Esquilino, en un lugar — dice — que se llamaba *Ceriolensis*.

Muchos de nuestros lectores que han visitado Roma han pasado seguramente por ese lugar indicado por Varrón; allá, como se comprende, no existe más la capilla, ahora hay una plaza que se llama Piazza del Colosseo y está frente al monumento que le da el nombre.

Hace unos tres mil años donde está la Plaza del Colosseo había un bosque sagrado en cuyas espesuras Tito Tacio, el rey sabino asociado a Rómulo, hizo construir la capilla — el *Sacellum* — dedicado a la diosa Strenua, la diosa que residía en el bosque.



Doménico Ghirlandaio (1449 - 1494). La Adoración. Florencia. Galería de la Academia.

Ese pequeño monumento indicaba el comienzo de la Sacra Via, hecha construir también por Tito Tacio en el siglo VIII a. C. para unir el bosque sacro con el Palatino, plaza fuerte de los romanos, y con el Capitolio, plaza fuerte de los antiguos sabinos.

Aún existe la Sacra Via con su antigua pavimentación; y hemos recordado en otra oportunidad que según Sexto Pompeyo Festo, el gramático latino del siglo II d. C., el calificativo de "Sacra" se debe a haber sido recorrida por Rómulo y Tito Tacio después de establecida la paz y la unión entre sabinos y romanos. Alianza que debía ser transmitida a la posteridad por las primeras siglas que se conocen en el mundo: S. P. Q. R. — Senado y Pueblo Quirites y Romanos.

Quirites, plural de Quiris, significaba en un principio Sabinos; más tarde, con el significado de "ciudadanos" el nombre fue adoptado por los romanos como fueron adoptadas por los romanos muchas palabras, costumbres, creencias y divinidades sabinas.

STRENUA



Roma. La Plaza del Coliseo.

La religión de los sabinos no era antropomorfa: ellos no otorgaban a los dioses los caracteres humanos, sus divinidades eran abstractas; adoraban, por ejemplo, la Buena Fe, la Concordia, el Honor, la Virtud, la Paz, la Salud, divinidades que pasaron después a los romanos y tuvieron en Roma sus templos.

Salus era la diosa que presidía el bienestar colectivo — *Salus Pópuli*, *Suprema Lex Est* — el bienestar del pueblo es la suprema ley. Strenua presidía el bienestar individual, la fuerza física, la salud del cuerpo, el vigor, la robustez.

Por eso el primer día del año era, como un augurio, dedicado a Strenua, la buena diosa; y los regalos que, también como augurio de salud y de felicidad, se hacían a los amigos, a los familiares, y especialmente a los niños, se llamaban *Strenae*, palabra sabina derivada del nombre de una diosa y de la cual derivan, a su vez, las correspondientes palabras españolas, francesas e italianas: "estrena", "étrenne" y "strenna", las cuales, como es sabido, significan aguinaldo.

Podríamos agregar, de paso, que de la diosa sabina de la salud y vigor, derivan también las palabras latinas *strenue* — valientemente —, *strenuus* — fuerte, valiente —, *strenuitas* — actividad, agilidad — y las correspondientes españolas "estrenuo" y "estrenuidad". Además, como Strenua presidía el comienzo del año, del nombre de la antigua diosa derivan también las palabras "estreno" y "estrenar".

El complaciente lector querrá disimular estas disquisiciones filológicas; el objeto de las mismas ha sido recordar que si el ochenta por ciento de las palabras españolas derivan del idioma latino, una gran parte de ese ochenta por ciento tienen sus raíces en el idioma sabino, el cual como buen abuelo montañés quedó en la penumbra ante el esplendor de sus hijos.

Y no sólo gran parte del idioma, sino muchas de las actuales costumbres de Occidente derivan de las costumbres sabinas; por ejemplo la de los augurios y

comienza la experiencia que pretende. Heliópolis es otro barrio. Pero muy pocos saben lo que Heliópolis significó treinta siglos atrás; de ahí que, difícilmente se sienta la desilusión que cabe cuando se lo reconoce como una zona residencial, hermosa, abierta, pero anodina. Sakarrah y Dajshur se hallan más lejos; Memfis yace en ruinas o vestigios pobres, pero siempre se considera como paso para la gran necrópolis que contiene la pirámide escalonada de Zoser y las mastabas más hermosas que pueden anotarse en un itinerario de sensaciones superiores en el orden plástico. Por fin, el Museo Egipcio, en pleno centro, de fácil acceso, posee tesoros inenarrables.

Pero si se adopta a El Cairo como punto de partida para excursiones al mundo faraónico, a sitios cercanos y lejanos de gran tradición, de nombrada deslumbrante y merecida, se ha hecho algo. Y se ha ganado, aunque se conozca muy por encima el valor, el peso cultural de aquella historia que ha dejado tan tremendos despojos y tan importantes monumentos. Pero no se ha hecho todo. No se ha estado, por ejemplo, en El Cairo mismo. Y esto parece un contrasentido, pero ocurre. Y lo denuncio por torpe. Naturalmente que se justifica si el tiempo apremia. Pero importa siempre el haber perdido la experiencia, porque es más valiosa de lo que se supone en general.

Quiero aclarar lo dicho. Si se habita en El Cairo y se persigue la finalidad indicada, ello no impedirá a nadie, que transite por sus calles, que recorra sus comercios, que suba hasta la ciudadela, que se pasee por el Nilo, que pase unas horas dentro de alguna barca bien aderezada y con espectáculos para exquisitos. Nadie dejará de visitar Kjan el Kjalili, el bazar famoso, mercado de artesanías, joyas, tejidos, imitaciones y originales. Pero todo ello se cumplirá al paso, como otro capítulo de excursión. Ir a este lugar o a aquel otro, moviéndose con guías (y la mayor parte de las veces es imposible sacárselos de encima) no es habitar, no es estar, no es descubrir una ciudad compleja, múltiple. Pues El Cairo se erige, sin lugar a dudas, como una de las ciudades más hermosas, atractivas y personales del Medio Oriente. Su único parangón jerárquico es Estambul. También por lo que de cosmopolita tiene.

Los lugares señalados son poco menos que obligatorios; pero constituyen hitos, puntos de intereses; muchas veces pervertidos por el turismo que, con su asiduidad, contribuye a destruirlos. También es el ansia por lo faraónico lo que limitará sus visitas al Museo Egipcio, donde también hay que librarse de los guías; y en él, el centro de interés se ubicará en el piso alto, donde se despliega el famoso tesoro de Tutankamón, que es importante, pero no tanto. Esto hará que, naturalmente, se desentienda de ver los otros museos; el copto, que es el más hermoso y equilibrado como institución y el islámico, cuya colección es de las más ricas que en ese rubro se reconocen.

Los aspectos de El Cairo, como ciudad integral, como realidad maravillosa y viva son tantos que el tiempo no alcanza para abarcarlos. Ya el Nilo, el Nilo actual y de siempre, como río, como cinta majestuosa, móvil, de color cambiante, de reflejos insospechados, deslumbrante a todas las horas del día y la noche, es una experiencia inolvidable. Y los jardines, la isla donde se levanta el viejo hotel de Omar al Kjayyam y la Torre de la ciudad, el cercano dique, el recorrido por la Corniche (las vías laterales) están preñadas de encantos, de frescura, de sentido de realidad actual. Aquello que es actual constituye un valor que no puede ni debe desconocerse. Lo importante no se encuentra sólo en el pasado, aderezado en grandes construcciones museísticas o destacados en su emplazamiento solemne; importante es, asimismo, vivir y afirmarse en el presente sin perder cualidades propias y sin desconocer el aporte de lo universal. Además, la ya citada nueva arquitectura y la fiebre de construcción. Y las arterias que se abren. Pero están, también, aquellas otras calles, que tienen origen algo más lejano —no demasiado— y mantienen un cierto perfil parisiense; con soportales o en riguroso trazado lineal. Y es un parisiense especialísimo, con encanto distinto, particular; no adviene como imitación; no se da por asimilación falsa. La incidencia de la cultura francesa en El Cairo fue una realidad que supo implantarse, por las etapas en las que Maspero dirigía el Museo y Mariette cumplía trabajos más sólidos que los de sus antecesores del mismo origen, despojadores y descifradores. Reconocer el carácter europeo —un europeísmo determinado, tan dignamente tipificado— en una ciudad como ésta es inquietante y más sensible por su afirmación urbanística al medio. Una especie de milagro sin misterio; lo imposible obtenido. He aquí algo de lo que no se advierte si no se recorre una y otra vez la ciudad, con los ojos puestos fuera de los escaparates, ansiosos de descubrimiento.

Además, recuerdo que lo islámico es la gran realidad de una ciudad como ésta, decididamente musulmana. Allí el museo y allí algún coloso original de

la Dinastía XVIII; allí el Nilo y los papiros creciendo apretados con sus largos penachos; pero los siglos de tradición árabe han definido su entidad, han fijado su condición más auténtica. De un complejo de varias razas, de distintos orígenes, la unidad se fija por la lengua y por la creencia religiosa compartida, mayoritaria. No olvidemos que en Oriente, política y religión son una misma cosa. Y que ahí está el fundamento de una sociedad y una cultura. El egipcio se siente muy orgulloso de sus antecederes faraónicos. Y los muestra; y los usa; eso es lo que el extranjero busca; y en mérito a esa pesquisa dejará divisas en el país, confortando su economía. Pero la mayoría egipcia vive en un presente musulmán que tiene siglos de afincamiento.

Y los monumentos de aquel origen que se guardan —se exhiben o se mantienen en uso— mezquitas y escuelas de teología, son tan destacables e importantes como lo que más. No sé por qué se olvida, irracionalmente, este punto. Es lo que se busca en Irak, Irán o Turquía, en Siria o Jordania; pero se deja de lado o se mira por encima en El Cairo. Y adoptar esa posición prescindente es perder una de las más grandes, integrales, posibilidades que la ciudad presenta. Insisto: es contacto con el pasado vigente; con la antigüedad que, en su trayectoria más firme, vive y orienta esta zona del mundo.

Dije que parecía obligado, para todos, una visita a la vieja ciudadela; desde allí se tendrá una amplia perspectiva sobre la ciudad y el río; para llegar a su altura se atravesará el viejo El Cairo. Y se visitará la mezquita de Mohamed Ali. El rubro parece cumplido, con lo que se pierde mucho.

Vincularse a las viejas casas de oración es introducirse en espacios solemnes, ricos, o sea: conocer, por vivencia directa, determinada existencia arquitectónica del pasado. Ella tiene una dignidad, una grandeza, capaz de parangonarse con lo más jerarquizado dentro del tema. Algunas de las mezquitas mayores, enquistadas en barrios populares, no siempre fáciles de transitar, como Ibn Tulun —que también es de las hermosas— se han aderezado como monumentos; lo son, y lo son por todo lo alto. Otras, que no le van en zaga, en cuanto antigüedad e importancia, en cuanto inventiva creadora de espacios y ornamento, de exquisitez de detalle y grandiosidad cabal, se man-

tienen en uso. Entrar a las mismas significa cuidar, también, las exigencias del culto. La imposición es tan legítima como la que obliga a destocarse al hombre cuando se introduce en una iglesia católica. Tendrá que quitarse los zapatos o utilizar sobre ellos grandes babuchas. Yo prefiero el primer sistema, que es más auténtico, más respetuoso. Y cuido de no visitarlas en viernes, el día santo. En ellos, el tiempo se dedica a la oración. Y así como el turista entorpece al oficio en las iglesias durante la oración, así somos intrusos quienes vamos a ver la mezquita, quienes estamos interesados en el hecho plástico, en el ámbito arquitectónico como tal, no en su utilización, descuidada de estilismos o historia. A la mezquita no se la usa como asiento de espectáculo; estoy hay que entenderlo bien. Y hay que entrar en su realidad, en su imperativa vigencia. Por ahí se empieza otro avance a la mejor comprensión de una complejidad que nos es ajena, por formación, pero que no puede ser obviada, por sentido universalista. Y si hay —también dentro del mundo de lengua árabe— quien no posea ese espíritu, allá él.

Los hombres que nos creemos dignos de un fin constructivo, no estamos para ayudar a escisiones. Pero esto es divagación. Lo que quería era destacar muy fuertemente la importancia de lo islámico, como parte de la complejidad de un mundo y de una ciudad que merece atención mayor de la que se le presta. Y la merece por su compleja estructura, por su presente múltiple, por lo negativo y positivo, que es mucho pero alude a lo vital exactamente. Conviene, por tanto, entrar en ella. Sin seguir usando los viejos sistemas. En éstos, los señores van a ver determinadas cosas y los nativos se las ofrecen. Es difícil que estos últimos entiendan que habemos quienes no estamos dispuestos a tanta superficialidad para alimento de cámaras fotográficas y narraciones curiosas post viaje, pues no es lo corriente. Y para ellos, repito, todo se ha constituido en la base de una espléndida broma. Ese sentido del humor, curiosamente teñido de superioridad, es también parte del rechazo y del encanto y centro de la dificultad que la ciudad presenta para comunicarse con ella.

Arq. Fernando GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



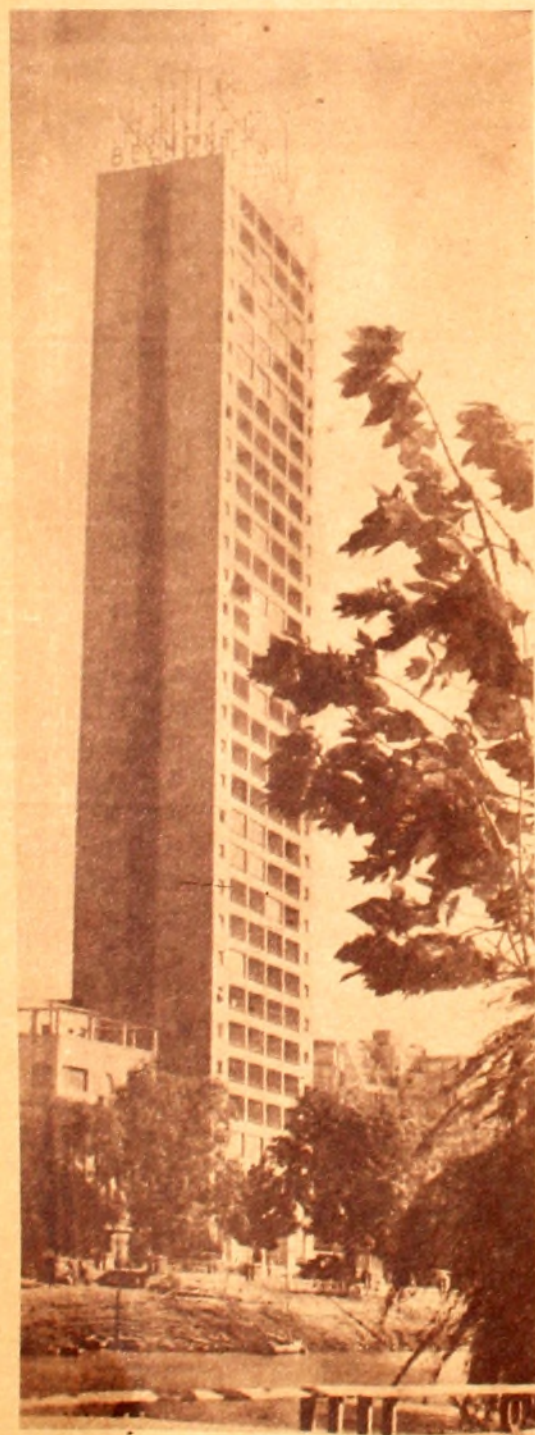
Enseñanza del Corán en la Mezquita El-Azhar.



La plegaria.



El Nilo y la modernidad pujante.

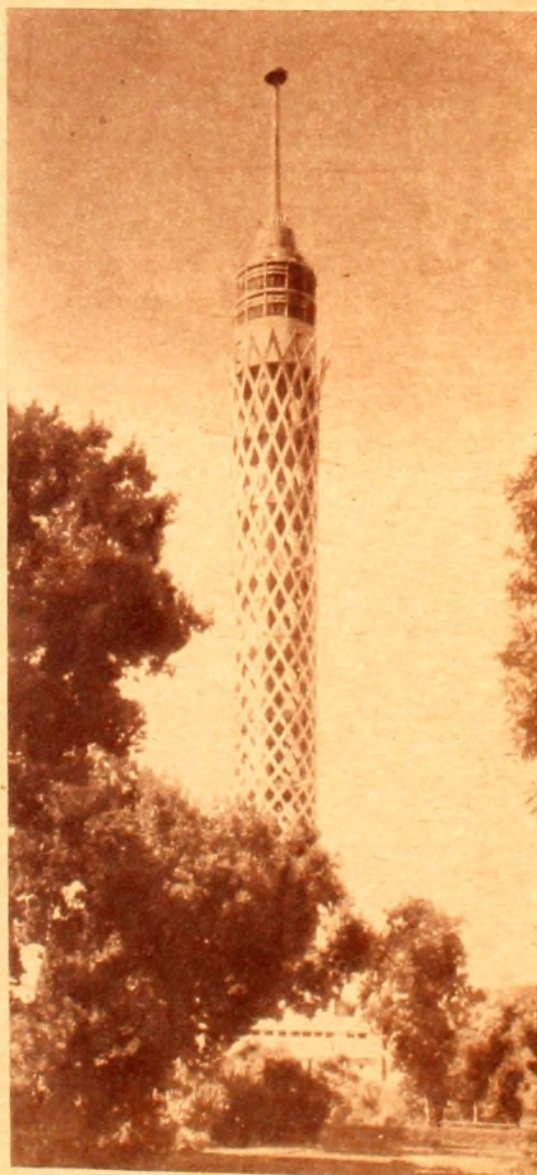


La ciudad en desarrollo.

EL CAIRO

CIUDAD MULTIPLE

EL CAIRO ostenta, de antemano, desde que se enuncia, un especialísimo nimbo de atractivo. Ella, como Damasco, Bagdad, Estambul o Isfahan, se encuentran tocadas por el embrujo; y éste se ubica en el mismo nombre de la urbe. No se irá a su encuentro sin estar dispuesto al asombro. Pero, en este



La Torre de El Cairo.

caso, no se trata de un asombro indiscriminado, latiente, sino dirigido. Se presume que El Cairo será asiento de exotismos locales, como todo centro oriental; pero, por sobre todo que podrá usarse como punto de apoyo para ubicarse en los misterios del pasado faraónico.

Y, en ese sentido, el viajero no se sentirá defraudado, por cierto. Hay, allí, buen caudal de exotismos; normales, naturales. Y otros, predispuestos y bien organizados para la reconocida torpe exigencia del aparato escénico y la apetencia discriminada del pasado ilustre: desde el atuendo y la obsecuencia — ¿forzados? ¿sobradores? — de los empleados de hotel y de los lugares de diversión, hasta los múltiples locales donde se ofrecen y venden antigüedades. Aquellos se visten en forma operística; éstas, se fabrican en ristra, desde hace varios años, pero no siempre se venden como copias. La superficialidad del que acude en busca de rarezas se atiende y satisface muy rápido; y el egipcio lo ha comprendido. A quien no es turista normal, le choca y hasta fastidia al principio, esa abundante preparación de falacias ostentosas, evidentes. Luego, se comprende muy bien y se acepta — hasta con regocijo — tanta broma en gran escala, tan evidente revancha. Revancha, sí; y justo.

Contra los románticos pervertidos que se creen superiores, pero caen graciosamente en la patraña preparada. También contra los despojadores de obras arqueológicas, que ya no son los museos ni los grandes coleccionistas, sino el cualquiera, que ignora de valores y se entusiasma por vejeces, imitando robos.

Egipto es equivalente a faraónico. La sustitución de alcances de términos es falsa. Esto es: Egipto contiene lo faraónico; y bien puede sentirse orgulloso de un pasado colosal sobre el que todos hablan con los ojos en blanco y muy pocos conocen en realidad. Pero su historia es más amplia y más densa; y en todos sus capítulos, sería e importante. ¿Qué hay de lo alejandrino y romano? ¿Qué de la experiencia cristiana, tan particularizada allí, por la secta copta, escindida de Roma, que existe todavía y cuenta? ¿Qué de la larga y densa tradición islámica, cada vez más pujante y efectiva? ¿Qué del presente? Bueno; no se puede ignorar la actualidad; la llevan y traen con frecuencia los periódicos. Pero también ella se hace a un lado. Si se va a El Cairo es para sentirse cerca de las grandes pirámides y, ubicándose al borde del Nilo, sentir la caricia ancestral de un único pasado, tejido de embrujos.

Entre atuendos exóticos, letreros en árabe, vocinglería, música lastimera, perfumes raros y múltiples — de especias a esencias —, entre aspectos diversos de costumbres que nos son tan ajenas, entre las bellezas naturales y la multitud ajetreada — comerciantes y mendigos, coches y animales — no pasa inadvertida ni dejará de utilizarse con buen sentido, la modernidad. El Cairo tiene todos los atributos que puede proporcionar una ciudad de hoy; desde vehículos y organización de jiras hasta hoteles elegantes y edificación altivamente actual, en la mejor línea del diseño contemporáneo. Esta no pierde, por eso, el acento propio, el toque orientalista. Nadie se ve obligado a comer los platos "árabes" que en casi todos los casos son de origen turco y que no tienen por qué placer a todos los paladares. Es más: se los encuentra difícilmente en los buenos hoteles o en los pocos restaurantes importantes. Esto último llega, incluso, a disgustar a quienes queremos estar allí, compartiéndolo todo, dentro de lo posible. Pero sabemos bien que el desayuno inglés o francés o la cocina internacional a la europea es lo que satisface a la multitud que acude a la ciudad. Se pesquisan exotismos, rarezas, pero como espectáculo; sin comprometerse decididamente en el mundo diferente, dentro del que ellas dejan de ser cosa extraña.

Y, con todas esas comodidades, con tanta preparación que reconoce y atiende prejuicios, El Cairo es, efectivamente, la ciudad ideal para adoptar como asiento y cumplir, desde ella, varias excursiones de visita superficial a las grandes ruinas del pasado faraónico. Pues, insisto, eso es, sin duda, lo que se va a buscar. Guizah, donde se levantan las pirámides más famosas, donde se ubica la misteriosa esfinge, es un barrio de la ciudad, atravesando los brazos del Nilo. La mayor de ellas, la de Kjeops, se presenta de golpe, sin aviso previo, sin preparación de perspectiva y constituye uno de los impactos más tremendos que puede sufrir el hombre si por ahí

TITO SCHIPA

HA ENMUDECIDO UNA DULCE VOZ...



Tito Schipa. (Foto autografiada en 1947).

NO hacía temblar las paredes con su voz, como lo hiciera Caruso, Lauri, Volpi, Gigli. Su canto era la dulzura personificada. Poseía la magia de la voz que hechiza los públicos del mundo. Fue lo que profesionalmente se llama un tenor "lírico", y en esta palabra está incluido el encanto, la poesía, la ternura. Con Tito Schipa nos abandona uno de los últimos cantantes de antaño que en verdad representaban el "bel canto", ese arte casi desaparecido y probablemente reñido con nuestro mundo actual tan técnico, tan matemático, tan realista.

El 2 de enero de 1966 Tito Schipa hubiera cumplido los 77 años. Hace ya tiempo que había dicho adiós a las tablas y a las salas de conciertos. Sin embargo, en 1962 reapareció en el Town Hall de Nueva York — a los 73 años de edad — para ofrecer un recital. Su última presentación teatral tuvo lugar en 1941, igualmente en Nueva York. En esa ciudad vivía, desde hace muchos años, símbolo viviente — último símbolo acaso — de una época ida y casi legendaria cuyo recuerdo mantienen los viejos "habitués" de los teatros de ópera y aquellos discos que los

jovenes de hoy apenas pueden sentir, grabados como eran mediante procedimientos antiguos que no facilitan la impresión imborrable que recibieron los oyentes directos de antaño.

Era oriundo del Sur de Italia: en Lecce nació el 2 de enero de 1889. Temprano inició estudios musicales, primero en su ciudad natal, luego en Milán. Al mismo tiempo se dedicó a los estudios religiosos y poco faltó a que el sacerdocio lo hubiese atado para siempre. En aquellos años juveniles Schipa compuso una misa que tanta impresión le causó al obispo de Lecce que fue cantada en la catedral. El propio compositor interpretó la parte del tenor. Y surgió su verdadera vocación con tanta fuerza que ya no dudó. La carrera artística lo esperaba, y fue, sin duda alguna, una de las carreras más brillantes de nuestro siglo. Debutó a los 22 años en el Teatro de Vercelli cantando el papel de Alfredo en "La Traviata" de Verdi. Pasó a Cremona para interpretar los bellos "Pescadores de perlas" de Bizet — con su dulcísima aria de tener hecha como por encargo para Schipa — y la hoy casi olvidada "Zaza" de Leoncavallo. Y en pocas temporadas escaló las primeras posiciones: los grandes teatros de Italia y finalmente la Scala de Milán, todos aquellos públicos exigentes y a veces terribles le rindieron emocionantes homenajes. Su "Furtiva lágrima" de "Elixir de amor", de Donizetti, le valió, en efecto, incontables lágrimas furtivas. Triunfó en papeles más dramáticos ("Lucia de Lammermoor" de Donizetti, "La Sonámbula" de Bellini, "Werther" y "Manon" de Massenet, "Mignon" de Thomas) como también en ligeros como "Don Pasquale" de Donizetti y "Falstaff" de Verdi.

Numerosas veces cruzó Schipa el Atlántico para venir al Río de la Plata. En el Teatro Colón de Buenos Aires debutó ya en 1913 y volvió luego nueve veces más, número igualado por poquitos tenores o cantantes en general. En 1917 le destinó Puccini, el papel masculino principal de su ópera ligera "Le rondine", la que lamentablemente nunca se impuso. La cantidad de papeles interpretados por Schipa a lo largo de su carrera abarca muchas decenas, a pesar de que el público de todos los países siempre quiso escucharlo en las cuatro o cinco personificaciones que más fama le habían dado.

Norteamérica, que llegó a ser su segunda patria, — como la de su gran colega Caruso — lo oyó cantar por primera vez en un concierto realizado en Nueva York, en 1919. Luego lo invitó la Ópera de Chicago, en el mismo año, a interpretar, al lado de la celebrada soprano ligera Amelita Galli Curci, el papel del duque en "Rigoletto" de Verdi. Sólo en 1932 pasó al Metropolitan Opera de Nueva York donde permaneció durante nueve temporadas.

En plena segunda guerra mundial Schipa sintió nostalgia de su tierra. Volvió a Italia donde vivió los tiempos difíciles de derrota y derrumbe. Cuando los ecos de la contienda ya se habían apagado el famoso cantante volvió a los Estados Unidos de América. Pero ya no para cantar tan asiduamente como antes. Fundó una Academia de canto en la ciudad de Nueva York y la atendió hasta sus últimos días.

Sería injusto hablar sólo de Tito Schipa cantante de ópera. Desde joven su interés se dirigía, también, a la canción de cámara e incluso a la folklórica. Quien ha escuchado a ese tenor en uno de sus innumerables recitales de concierto recordará sin duda su interpretación de melodías no operísticas. Puede discreparse con su manera de cantar Schubert, Schumann u otro de los clásicos del "lied"; quizá los sintió demasiado como operista italiano, pero no cabe duda que poseía, más allá de sus medios vocales, un auténtico sentimiento y un hondo sentido de belleza.

Su arte ha quedado para la posteridad no sólo en numerosos discos sino, también, en películas. ¿Quién no recordará "Vivere" que fue triunfalmente recibida hasta en las más insignificantes aldeas del mundo entero? Y sería incompleta esta pequeña página recordatoria si no dijéramos que Tito Schipa compuso operetas y otras obras musicales. Su gloria, empero, radica en el hechizo de su voz, privilegiada como pocas. Desde el 16 de diciembre de 1965 el mundo está indudablemente empobrecido. Falta una voz insustituible...

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DÍA)



Durante diez temporadas, cantó Tito Schipa en el Teatro Colón, de Buenos Aires.

Era lo único que lo impulsaba a no cerrar los ojos, porque cerrarlos hubiera sido apresurar la muerte. Siempre había mirado a la de los demás como cosa que a él no le sucedería nunca. Ahora vivía su propia muerte; y como era curioso, psicológicamente agazapado la espiaba; la esperaba. Antes había sido rico en dinero, rico en halagos. Ahora su única fortuna era ver sus manos, a las que temía mover por no desilusionarse nuevamente; sus zapatos marrones picados, el guante gris y el verde tropical de unas hojas de helecho que caían frente a él. Como hombre, en lo que llevaba transcurrido de su vida, sólo le había interesado lo despreocupadamente alegre, lo placentero. Como músico no le gustaba interpretar, ni comprendía a los autores profundos y de sentido trágico; en cambio sí a los superficialmente agradables. Gustaba de los ritmos rápidos y bien marcados, que encendían los sentidos y la sangre en el corazón. Cuando se enteraba por la prensa de desgracias y catástrofes se colocaba en frío lector. Ahora era el lector de un diario de su propio país, en el café y también en su casa, junto a sus padres. Pudo ver sus gestos y escuchar sus llantos. Sintió aullar a su perro que se echaba a los pies de su cama como lo hacía siempre, esperándolo... Sintió el drama de sus padres; se transformó en ellos. Se imaginaba a la criada delatando su desaparición, su muerte, sobre las páginas de un diario del día anterior, en grandes letras: "El avión aún no ha sido encontrado". Grandes titulares: "Habría caído en el mar". El sabía más: había caído en la selva. Frente a él, la luz roja de advertencia: "colo-

carse los cinturones"; "colocarse los cinturones"; "estamos descendiendo". Al partir del aeropuerto había pensado en los acordes de la más alegre obra musical que debía escribir. Todo su ser físico, en la plenitud, bajo un día radiante, con perspectivas de grandes triunfos y una libreta de travelers checks en el bolsillo, se vertía en ritmos rápidos, con melodías y apenas amorosas disonancias. Ahora todo era lo contrario. Su ser, hecho un pingajo, con un telégrafo incesante de dolores, recrudesciendo continuamente, construía la más tremenda obra de enloquecimiento, de sufrimiento humano. Ya era tarde. Vivía los acordes, pero sus manos, que debían escribirlos, no le pertenecían; el tiempo tampoco. Tal vez, cuando un pequeño cascarudo verde, que caminaba por las hojas de helecho, frente a él, llegara al otro extremo, estaría muerto. Nadie recogería su obra de arte; nadie. Hasta horas antes pensaba en una sinfonía de inconsciente triunfo de la materia. Recién ahora comprendía el dolor de los demás; por eso, y por momentos, se sentía junto a los seres anónimos. Comprendió que la derrota del dolor sólo se obtiene con un canto que lo supere. Ahora comprendía el triunfo del espíritu sobre la materia. El pequeño cascarudo verde llegó hasta el fin y empezó a retornar. La luz de advertencia se encendía ante sus ojos: "Colocarse los cinturones"; "estamos descendiendo rápidamente". Todavía por las pequeñas ventanas del atalaya entraba la luz y por las de sus oídos, el canto de los pájaros de la selva circundante, llegando a su último laboratorio

de sueños, a la torre de control. Los sentía por primera vez, de una manera distinta. Sobre las entrecruzadas líneas de sensaciones dolorosas que venían desde sus piernas, percibió un pequeño oasis de felicidad diminuta. Era un cosquilleo, un roce livianísimo que apagaba cierta zona deshecha. Le recordó una caricia de su madre cuando era pequeño. Buscó con la vista lo que la producía. Una rata gris subía por una de sus piernas, dándole aquella sensación. Bendijo al animal que lo acompañaba; ya no estaba solo. Además de las moscas estaba la rata. Se encontraron las miradas. Los ojos del roedor no acusaron la más mínima simpatía o piedad hacia él. Se vio retratado en ella. La rata siguió avanzando hasta detenerse frente a la rotura del pantalón, en la rodilla, frente a la clepsidra de sangre. Lo miró nuevamente, y después de cerciorarse, girando la cabeza, de que otro animal no la acechaba, ni disputaría la presa, comenzó a roer en la carne tibia y semiviva, sobre un nervio. La clepsidra aumentó el ritmo. Un acorde final, imponente, enloquecedor, llegó a su laboratorio, a su torre de pequeños y grandes panoramas. La luz de advertencia se encendió rápidamente: "Colocarse los cinturones; colocarse los cinturones; estamos...". Las nubes seguían el viaje. El pequeño cascarudo verde voló hacia ellas. Había oscurecido afuera y dentro del atalaya.

PARIENTE AMARO

(Especial para EL DÍA)



EL AVION

ILUSTRACION DE VERNAZZA

EN un claro de la selva, el famoso violinista se encontraba sentado en una butaca de platea con las manos crispadas como si el ejecutante desafinara a cada momento, y con la cabeza caída sobre el pecho. Las ramas de un árbol pequeño le hacían sombra. Cerca de él, se hallaba la caja de confituras de la institutriz francesa, donde se leía "PARADIS", en abollado y con letras rojas. La mano derecha que momentos antes entraba y salía de ella, sacando golosinas para su dueña, no estaba ya más en su compañía. La mano, desde un trozo de brazo, sobre unos arbustos espinosos, hacía adiós a las nubes que continuaban el viaje solas, sin importarse de los que quedaban allí.

El millonario, fabricante de embutidos, que había derramado la sangre de los cerdos de todo un país, casi intacto, pronto sería pasto de las hormigas que recorriendo las sinuosidades de su cuerpo, llegaban hasta la gorda nariz, explorándola toda. Como una paradoja, ya que nunca había tenido una nota de música junto a su corazón, trozos del magnífico Stradivarius del concertista reposaban junto a uno de sus brazos. El estuche, con la boca abierta ante el espectáculo, no salía de su asombro.

Una de las más hermosas actrices de cine y teatro descansaba entre unos metales retorcidos. Ahora estaba fea. Su cara no era su cara; era una masa informe; sus vestidos estaban deshechos y le faltaba una pierna como a los muñecos de los niños pobres. Ella, que creía que el mundo empezaba y terminaba en su figura, en sus ojos; ella, que tenía una sensibilidad tan aguda que no resistía ni una aguja de inyecciones, había sufrido todas aquellas transformaciones y cortes, instantáneamente, con la sola anestesia del golpe del accidente. Ahora no podría ni cambiarse de traje; sus cinco valijas estaban a trescientos metros de distancia y totalmente destruidas. Su pequeño jovero de viaje, condensación de tantos sacrificios y ventas humanas, abierto, con todo su contenido desparramado, figuraba un cofre de pirata dilapidado abandonado.

Entre unos zanjones, con mirada beatífica, con un solo zapato en un solo pie, reposaba un ex dicta-

dor sudamericano. Aquel ser, que no había tenido piedad para nadie, aquel ser que tenía la insensibilidad de una bola de ruleta, miraba ahora con una ternura de ángel. En el fondo donde estaba, no era malo. Había terminado cuando recién empezaba a disfrutar de todo el mal que había hecho. Próximo a él, algo más arriba, el rey de una cadena de almacenes de comestibles, completamente desarmado, recordaba para siempre que el tiempo es muerte. A él, sus padres y maestros le habían inculcado el "Time is money". Había hecho de esta pequeña frase el principio y fin de su vida. Ninguno de sus compañeros de clase habían comprendido y seguido tan fielmente las tres palabras que para él encerraban toda la sabiduría del vivir ganando. Si; había muerte para reducir el tiempo, para ahorrarlo. Nunca había pensado que no hay alcancía capaz de guardarlo, sin que se filtre apenas colocado. Pasaron muchos años sin saber lo que era tomar un barco o un ferrocarril en viaje de placer. Ahora, desde el verde en donde se encontraba, contemplaba por primera vez el azul, y hasta sus orejas llegaba el canto de los pájaros por primera vez.

Cerca de uno de los motores, sobre unas malezas altas, un pequeño mono, alcanzado por el desastre, hacía una larga payasada junto a unas flores rojas.

Sobre un trozo de la cola del avión, dos pájaros diminutos curiosaban y se hacían el amor.

Un pedazo de hélice, clavado en la tierra como si fuera un gajo de árbol, esperaba con la paciencia de las cosas, hasta verse transformado en planta, en hoja, en flores. Todo puede suceder dentro de un tiempo y condiciones que ignoramos y que están más allá de nosotros. Todo se juzga de acuerdo a lo que conocemos; todo, dentro del círculo capaz de apreciar nuestro cerebro; sin embargo, hay otros círculos que ni siquiera entrevemos, y más allá de éstos, todavía, está lo mágico, de lo cual nos burlamos.

Latas de conservas, cigarrillos, valijas despanzurdadas, piernas sin zapatos y zapatos sin piernas. Silencioso y extraño camping en aquella parte clara de la selva.

"¡Pasajeros al avión!", dijo el parlante del aeropuerto. Ella lo repitió en tres idiomas, a una amiga que la acompañaba. Era una profesora de lenguas que concurría a un congreso internacional de idiomas. Su compañera de asiento, ahora, no estaba allí. Sólo quedaba de ella un guante gris, manchado con un bombón de licor, ensartado en un resorte y lleno de moscas, que se turnaban entre éste y la herida de su rodilla. "¡Pasajeros al avión!" ¡Haber dado marcha atrás al oír la primera palabra! Tres horas antes, desde la plataforma N° 2 de embarque, se habían escuchado aquellas palabras, pensando, proyectando... sonriendo... ¡tres horas antes!

La banda de un destacamento militar rompía a tocar o tocaba rompiendo los oídos en honor de un personaje internacional que partía. Era un hombre ni alto ni bajo, ni flaco ni gordo, pero importantísimo, por ser el representante político de un grupo numeroso de hombres de las mismas condiciones. Rengueaba al caminar y hacía adiós para siempre, a sus camaradas, desde la escalerilla, con un pañuelo ajado. Probablemente tendría una pierna ortopédica. Quizás ésta se hubiera salvado; la otra, la natural, probablemente estaría deshecha. Hubiera preferido en aquel momento y circunstancias que las dos puntas que veía, fueran articuladas y de metal; así no sentiría más que la mitad de las horribles sensaciones que el latir de la sangre hacía partir de las diversas partes de su cuerpo, ahora imposibilitado por el cinturón de seguridad, y cosas extrañas y retorcidas que estaban sobre él. Su cuerpo era una noche con cientos de estrellas de fuegos de artificio.

En aquella parte de la selva clara, estaba un joven músico, que hacía el viaje en uso de una beca, acordada por un gobierno europeo, por sus grandes dotes artísticas y a su no menos grandes influencias familiares. No estaba totalmente muerto. El era de esos seres que no podían ni debían morir nunca. Bien constituido físicamente, era un enamorado inconsciente de la vida, de lo alegre, de lo fácil. Ahora, sin explicárselo, sin él haber hecho mucho, se encontraba amarrado a un trozo de aluminio. Era el primer grave problema que tenía. Hasta ahora todo le había sido fácil. Sus padres le habían allanado todos los caminos de la existencia. Los amores no le habían quitado el sueño; las preocupaciones de otra índole tampoco. ¡Este era el primer grave problema que afrontaba! De un caos de sombras y sufrimientos, surgió para él la luz, por una pequeña rendija de su ser. Abrió un ojo después otro. Estaba inmóvil; física y espiritualmente se sentía como en medio de una gran sinfonía en que todos los ejecutantes tocaran partituras distintas y en diferentes tonos a la vez y bajo un sol abrasador que, deslumbrando, creaba la más oscura de las noches. Poco a poco con su fuerza interior, fue ajustando la orquesta dolorosa, ordenando en lo que le era posible, el caos mental en que se encontraba. Miró; abajo, lejos de su cabeza, reconoció unos zapatos marrones, picados, que envolvían dos pies que eran los suyos. Quiso probar de moverlos y no pudo; y eran los suyos. Estaban al fin de dos piernas insensibilizadas que antes le habían obedecido. El pantalón estaba rasgado a la altura de la rodilla. Desde ésta, gotas de sangre que presumía suyas, caían isocronamente con ruido característico sobre un diario deshojado. En aquel momento la visión antigua de un reloj de arena o agua pasó por su pensamiento. Ahora él era esto. Sin embargo nadie lo voltearía para que siguiera marcando el tiempo que ahora marcaba con su sangre gota a gota, gota a gota. Las imágenes y las voces se sucedían vertiginosamente en su cabeza. El cinematógrafo interior seguía pasando veloz. ¿Y aquel niño de ojos claros y dulces que le había sonreído? Estaría quizás carbonizado, o fragmentado por la proximidad de los motores. Su muerte comenzaba en la primera parte de su vida, anónima obra inconclusa. La cara pecosa de la azafata se le apareció por un momento; hacía poco rato le había hecho servir el café. Todo era imposible ya. Quiso hablar, gritar algo; sus labios no se movieron. Se fue acostumbrando por momentos a sus padecimientos. La escena de la cruz, que de niño su madre le mostraba en los cromos, vino a su mente. Podría haber un milagro. Nunca había creído en nada; sin embargo, pensar en ello era lo único que lo podía fortalecer. ¡Un milagro! Debieron haberlos. En ese momento creía en ellos.

dia

GALERIA DE ARTE - ANTIGUEDADES

LA MANO DEL ESCULTOR URUGUAYO NELSON LOPEZ MONDRAGON REALIZA TALLAS EN PIEDRA Y MADERA CON EL MISMO ESTILO Y ARTE QUE LE CARACTERIZA

GALERIAS YAGUARON, LOCAL 10, MONTEVIDEO.

Ahora en Punta del Este: Calle 27 y Gorlero.



¡AH! TARZÁN SE DORMIÓ... ES LO MEJOR QUE PUDO OCURRIRLE LE DEJARE DESCANSAR Y LE INOCULARE MAS TARDE.

EDGAR RICE P'IRROUGHS' Tarzan

SI EL DR. BANE HUBIERA EXAMINADO A TARZÁN DESDE MAS CERCA, SU CONCLUSIÓN SERIA OTRA: ¡SU ROSTRO REFLEJABA UNA CRISIS INTERNA!



YA HASTA EL ÚLTIMO BOLUGA HA SIDO INOCULADO... AHORA A FUMIGAR EL PANTANO.



CUANDO REGRESE TARZÁN YA HABRA DESPERTADO... VERÉ ENTONCES QUE LE OCURRE.



PERO TARZÁN DESPERTO ANTES DE LO QUE HABIA ANTICIPADO EL DR. BANE...



ABRASADO POR LA FIEBRE, CHILLANDO COMO UNA FIERA, EL AMO DE LA SELVA SE INCORPORÓ...

JOHN CELARPO



¡TARZÁN! DESEO EXPRESARTE MI GRATITUD...



EN SU BARRIO, para su comodidad una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

- | | | | | | |
|--|---|---|---|--|---|
| <p>MONTEVIDEO</p> <p>CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 389</p> <p>CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y YAGUARON</p> <p>CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022 bis (Ag. Petraglia)</p> <p>PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810 esq. 21 de SEPTIEMBRE</p> | <p>PARQUE RODO
CCNSTITUENTE 2007</p> <p>POCITOS
JUAN B. BLANCO 914</p> <p>MALVIN
GRINOCO 5048 y MICHIGAN</p> <p>PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421</p> <p>UNION
Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq.</p> | <p>PIRINEOS (Kiosco Maroñas)</p> <p>GOES
Avda. Gral. FLORES 2942</p> <p>ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996</p> <p>PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y T. RINALDI</p> <p>PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109</p> <p>AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)</p> | <p>REDUCTO
GUADALUPE 1490</p> <p>RIVERA
Avda. RIVERA 2631</p> <p>CERRO
Avda. CARLOS M° RAMIREZ 1686 esq. GRECIA</p> <p>SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL (Kiosco Sayago)</p> <p>COLON
Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidiella (Florería)</p> | <p>EN EL INTERIOR</p> <p>CANELONES
TREINTA Y TRES esquina RODO
Plaza 18 de JULIO (Kiosco ISNALDI)</p> <p>SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL" RIVERA 488 bis</p> | <p>LA PAZ
Av. BATLLE y ORDONEZ 215 (Bazar JORGITO)</p> <p>LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVALLERJA (Kiosco LUISITO Plaza)
Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO)</p> <p>PANDO
Gral. ARTIGAS 895</p> <p>PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H</p> |
|--|---|---|---|--|---|

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE



Washington Irving

WASHINGTON Irving, Sinclair Lewis y Katherine Anne Porter dan fama al octavo tomo de la serie "Tres escritores americanos" que aparece en Madrid, con el sello de Gredos. Como ya su título lo adelanta, cada uno de dichos tomos incluye una trilogía literaria estadounidense, en ensayos muy interesantes. La obra ha sido realizada en equipo, por especialistas en la materia y su edición original, en inglés, se publicó hace muy poco tiempo en Estados Unidos. La versión española, realizada por Angela Figueroa, se presenta con gran corrección y cada tomo lleva, a manera de apéndice, una amplia información bibliográfica acerca de los autores estudiados. Entre los que han dado fama a los tomos anteriores hemos de evocar a William Faulkner, Robert Frost, Ernest Hemingway, Mark Twain, Thomas Wolfe, Henry James, Walt Whitman, T. S. Eliot, Wallace Stevens, Nathaniel Hawthorne, John dos Passos, F. Scott, Fitzgerald, etc. Como se ve, un panorama tan amplio como selecto.

De los tres autores que aparecen en este octavo tomo, hemos de dedicar preferente atención a Sinclair Lewis y a Katherine Anne Porter. Nos referiremos brevemente a Washington Irving, de quien apareció en este mismo "Suplemento" una aguda valoración, bellamente realizada por Dora Isella Russell (número del 18 de junio de 1960). Por lo demás, hemos de expresar nuestra preferencia por los valores de Lewis y Porter. El mismo Lewis Leary — autor del "perfil" de Washington Irving — comienza el libro afirmando que "pocos escritores habrán logrado tanto éxito y habrán llegado tan lejos, sin poseer más que un mediocre talento, como Washington Irving. Era un hombre franco y despierto, que gustaba de ser querido y que se esforzaba por escribir lo que la gente esperaba de él. Su éxito se basaba tanto en su plácida adaptabilidad natural como en la seguridad que ofrecía a los contemporáneos lectores de que sus incursiones literarias serían siempre gratamente triviales, deslizándose con gracia sobre la superficie de las cosas sin remover nunca el fondo de aquellos temas arriesgados como los negocios o la política, la carrera hacia el Oeste, o las decisiones acerca de lo que había de ser la democracia. Los escritores que decían lo que pensaban de un modo incisivo, como Philip Freneau o Fenimore Cooper, se enojaban desenfadamente de Irving, pero, salvo esa excepción, casi todo el mundo le admiraba". Estos conceptos de Lewis Leary nos recuerdan el libro de Francis Donahue acerca de Irving, obra de carácter eminentemente apologético, pero en la que, sin embargo, la verdad no deja de hacer expresar a Donahue que Irving "no era escritor que descollara por su originalidad o imaginación; era más bien un observador e investigador audaz que atraía al lector por su capacidad de evocar en prosa grácil y clara cuadros pintorescos y tradicionales de un pasado romántico". "Observador", "investigador", "prosa grácil y clara": ¿no hay en estos elogios una especie de definición de los valores esenciales de la obra más divulgada de Irving? (y nos referimos, claro está, a las páginas de "The Alhambra", cuya edición príncipe apareció en Filadelfia en 1832 y cuya versión española, difundidísima, lleva generalmente el título de "Cuentos de la Alhambra"). De cualquier manera, y pese a la superficialidad de su obra, es indudable, en definitiva, que Irving fue un verdadero estilista y que queda como una de las figuras más salientes del romanticismo estadounidense (aunque no como

TRILOGIA ESTADUNIDENSE

su iniciador — que algunos creen — ya que, por ejemplo, puede recordar que el novelista Brockden Brown, menos famoso, le precedió).

Sinclair Lewis — escritor muchísimo más interesante que Washington Irving — está bastante olvidado en la actualidad, pese a su Nobel del 30 y pese, sobre todo, al gran valor de su obra tan rica y humana. En general, puede decirse que Lewis es conocido especialmente por "Babbitt". Y si bien ese conocimiento se basa en una de las fases más agudas y originales de su vasta obra, acontece que con posterioridad a "Babbitt", Lewis creó novelas que deben recordarse: su "Arrowsmith" (traducida al español con el título de "El Dr. Arrowsmith"), "It can happen here", "Kingsblood Royal". (La primera de estas novelas es una especie de advertencia a América, en épocas de la gran expansión de la amenaza nazi; la segunda combate las teorías racistas).

Lewis es uno de los novelistas de Estados Unidos que han despertado más vivo interés en la crítica latinoamericana. Alicia Ortiz, escritora argentina, le dedicó todo un libro, que apareció en 1949 en Buenos Aires y que en sus 172 páginas estudia los principales aspectos del autor, destacando su psicología netamente estadounidense, que ve "en el mundo que lo rodea, la sustancia de lo cotidiano, de lo peculiar, la prosaica realidad sin relámpagos en el lento ocurrir de los días". Esto que afirma Alicia Ortiz es muy cierto y donde está más cabalmente expresado es, sin duda, en "Babbitt" que, en un solo tipo, refleja a toda una legión de ciudadanos. Y Zenith, la ciudad en que reside, retrata a un sinfín de ciudades — grandes y pequeñas — de Estados Unidos, aunque no sería tampoco arriesgado afirmar que pese a tal carácter, tanto Babbitt como Zenith extienden su órbita a todos los países de Occidente (y aún más allá, puesto que los países exóticos se van occidentalizando...). La casa en que vive Babbitt sería perfecta si no tuviera un gran defecto: no es, en realidad, un hogar. Mr. Babbitt, por lo demás, se siente muy satisfecho del orden y la pulcritud de su casa y de las calles de su ciudad, así como de las leyes contra el exceso de velocidad (que él, sin embargo, no obedece). En el club, en la oficina, en la Cruz Roja, en las sociedades de beneficencia, Mr. Babbitt da siempre la sensación del hombre dichoso y optimista. Pero Sinclair Lewis pone su maestría en aquellos pasajes en que demuestra que, bajo esa apariencia de felicidad, late en Babbitt algo melancólico, una especie de sorda rebeldía contra el ambiente demasiado ordenado, demasiado metódico. No olvidemos de agregar que tan grande fue la difusión de esa novela



Sinclair Lewis



Katherine Anne Porter

de Lewis, que el nombre Babbitt ha pasado a incorporarse al lenguaje típicamente norteamericano, como sinónimo de conformidad de cierta clase media, por su posición, confort y buenos negocios. Como tal aparece su acepción en varios diccionarios que no olvidan de mencionar la novela y el escritor que le dio origen.

Es evidente que, un poco entusiasmados con nuestros recuerdos de la obra y la personalidad del pelirrojo y pecos Lewis — nacido en Sauk Centre en febrero de 1885 y fallecido en Roma en enero del 51 — hemos olvidado el estudio de Mark Schorer, que figura en esta trilogía estadounidense. Y que es excelente, aunque no creemos, como Schorer, que Lewis no fuera "un gran escritor, si lo juzgáramos a partir de cualquier concepto estrictamente literario" (porque nosotros creemos que esos conceptos tan estrictos peligran ser confundidos con la retórica o con el preciosismo, y que la literatura moderna ha evolucionado al respecto). Pero compartimos plenamente la opinión del crítico al asegurar que "si prescindimos de sus obras (las de Lewis) no nos será posible imaginar la moderna literatura norteamericana". Este mérito es más que suficiente para dar la dimensión de su valor.

Quizá el mejor estudio de esta trilogía sea el que Ray West Jr. dedica a Katherine Anne Porter. Poco conocida en el Plata — y aún en Estados Unidos — esta escritora es muy apreciada por la minoría y por los críticos. No puede decirse que sea popular ni que sus libros puedan calificarse de "best-sellers". Como Edith Wharton y como Gertrude Stein, comenzó siendo influida por la narrativa de Henry James. Pero — a diferencia de Edith Wharton — se apartó de esa influencia bastante pronto, como también sucedió con Gertrude Stein, siguiendo ambas caminos distintos. Lo que en Gertrude fue una búsqueda de experimentos estilísticos, en Katherine fue más bien un acercarse al pueblo, queriendo desentrañar las reacciones de su psicología, sobre todo en tierras de Texas y sin descartar ciertos centros populares neoyorquinos. Sus cuentos y novelas cortas revelan una preocupación estilística que, sin duda, la aleja de los lectores que gustan de formas sencillas. Sin embargo, no es artificiosa ni demasiado complicada. Ray B. West Jr. nos recuerda la admiración de Katherine A. Porter por las obras de Katherine Mansfield, así como su adhesión por Gertrude Stein.

Nosotros vemos a esta escritora como cultora de un neo-realismo que no desdén ciertos aportes poéticos, pero que fija su atención, sobre todo, en el retrato de los seres, describiéndolos con minuciosidad. Por ello, aceptamos — aunque no totalmente — la aproximación que este crítico hace de la novelista y del poeta T. S. Eliot, al afirmar que "tal como Eliot lo hace en su poema "The Waste Land", Miss Porter nos presenta la vida moderna, en su mayor parte, como algo inútil e infecundo. Pero también, como Eliot, sugiere las fructíferas posibilidades del amor. Miss Porter no es tan extremada como Jean Paul Sartre, al descubrirnos todo lo que la vida tiene de repugnante y absurdo; más cerca está de Albert Camus en su actitud de observador imparcial. Sin embargo, se muestra superior a cualquiera de ellos por ese sentimiento de compasión que, abarcándolo todo, termina siempre por impregnar sus obras".

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)